

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Muerte social en el leprocomio Mariano Estrella de la ciudad de Cuenca entre los años 1946-1991

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales


Autores:

Bryam Paul Pando Guamán

Priscilla Elizabeth Robayo Nugra

Director:

Esperanza Macarena Montes Sánchez

ORCID:  0000-0001-7026-689X

Cuenca, Ecuador

203-09-28

Resumen

La lepra, es una enfermedad que ha sido sin lugar a dudas, causa de estigmas y rechazo en quien la poseía. Los primeros casos en el Ecuador se dan con la llegada de los colonizadores en el siglo XVI. Durante la Real Audiencia de Quito, se perseguía, rechazaba y desterraba a los hansenianos. En el siglo XIX se empezaron a crear leprocomios en las principales ciudades del país. En Cuenca, se fundó el “Lazareto de Miraflores” que después pasó a llamarse “Mariano Estrella”. Por tal motivo, se analizarán los acontecimientos que dieron paso a la muerte social en el enfermo de lepra del Mariano Estrella, entre los años 1946 y 1991. Es importante enmarcar esta investigación entre estos años, ya que, en 1946 todos los hansenianos de Cuenca regresaron al lazareto, después de haber permanecido catorce años en Quito. En 1991, gracias a los avances médicos, se erradicó la lepra en el país y se clausuró el lazareto de Cuenca. Para este estudio se utilizarán fuentes primarias: archivos, periódicos, entrevistas, etc., y fuentes secundarias: libros, artículos e investigaciones médicas. Todo esto permitirá evidenciar que el estigma, segregación y rechazo, dio paso a la muerte social a la que fueron condenados.

Palabras clave: historia regional, Cuenca, lepra, muerte social, lazareto



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

Leprosy is a disease that has undoubtedly been a cause of stigma and rejection for those who had it. The first cases in Ecuador occurred with the arrival of the colonizers in the sixteenth century. During the time of Real Audiencia de Quito, people with Hansen's disease were pursued, rejected, and banished. In the nineteenth century, leprosaria were established in the main cities of the country. In Cuenca, "Lazareto de Miraflores" leprosarium was founded, which was later renamed "Mariano Estrella." For this reason, this study will analyze the events that led to the social death of the leprosy patients at Mariano Estrella between the years 1946 and 1991.

It's essential to frame this investigation within these years since, in 1946, all people with Hansen's disease from Cuenca returned to the leprosarium after having spent fourteen years in Quito. In 1991, thanks to medical advances, leprosy was eradicated in the country, and the leprosarium in Cuenca was closed. This study will use primary sources such as archives, newspapers, interviews, etc., and secondary sources such as books, articles, and medical research. All of these will demonstrate that the stigma, segregation, and rejection led to the social death to which these people were condemned.

Keywords: regional history, Cuenca, leprosy, social death, leprosarium.



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenidos

Introducción	10
1: La lepra: persecución y aislamiento del “leproso”	13
1.1 Primeros casos de la lepra en el Ecuador	14
1.2 La creación de leprocomios en el Ecuador y el nacimiento del Mariano Estrella	17
1.3 Primeras medidas para el control de la lepra	23
2: De los leprocomios-cárceles a la rehabilitación del enfermo de lepra	27
2.1 Retorno al “Santuario del Dolor”, 1946	27
2.2 Estructura y cotidianidad	30
2.3 La erradicación de la lepra en el Ecuador y la clausura del lazareto de Cuenca	39
3: “Los muertos en vida”: muerte social en el Mariano Estrella	44
3.1 Estigma y rechazo hacia el hanseniano.	44
3.2 Segregación socioespacial: Cuenca libre de “leprosos”	48
3.3 La muerte social del enfermo de lepra	50
3.4 “El llashaco”: mitos y creencias en torno a la lepra	57
Conclusiones	61
Referencias bibliográficas	64
Anexos	70

Índice de Figuras

Figura 1. Fachada del Sanatorio “Verdecruz”, 1961, Revista Verdecruz, Quito.	18
Figura 2. El Lazareto de Boyacá se fundó en 1872 y se refundó en 1890 como ‘Alejo Lascano’, 1900-1910, El Comercio, Guayaquil.	19
Figura 3. Manuel Jesús Serrano, Asilo de leprosos, 1920, Al Azuay en su primer Centenario, Cuenca.	20
Figura 4. Las fundadoras del Leprocomio de Cuenca, Fotografía de Fondo Fotográfico: Museo Pumapungo, 1889.	22
Figura 5. Desde ayer están aislados en Culca los leprosos venidos de la capital, 27 de noviembre de 1946, Diario El Mercurio, Cuenca.	28
Figura 6. Google Maps, Vista satelital del edificio donde funcionó el Lazareto Mariano Estrella, (en la actualidad funciona el hospital que lleva el mismo nombre y el convento de las madres dominicas), 2023, Cuenca.	30
Figura 7. Sor María Inmaculada Amoroso en el cementerio de fallecidos por lepra, 1962, Historias y Personajes de Cuenca, Cuenca.	31
Figura 8. “Aquí, las HERMANAS DOMINICANAS, están compartiendo esa paz de las almas privilegiadas, que es: HOLOCAUSTO, SILENCIO, ACEPTACIÓN...” 1971. Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca. Cuenca.	33
Figura 9. Grupo de mujeres afectadas por la lepra en el Leprocomio Mariano Estrella de Miraflores. 1967. KPA. Cuenca.	34
Figura 10. Imagen propia, Informe donde se detalla la fuga de internos del Mariano Estrella 22 de noviembre de 1947, “Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres”, Cuenca.	35
Figura 11. Cada año, y organizado por Radio Cuenca, se realizaban los eventos musicales con los artistas del leprocomio. 1971. Historias y Personajes de Cuenca, Cuenca.	37
Figura 12. Gualberto Arcos, Caso de lepra tipo C-3 al iniciar el tratamiento, 1936, La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador, Quito.	45

Figura 13. Municipalidad de Cuenca, Plano de la ciudad de Cuenca, 1974, Archivo del Museo Pumapungo, Cuenca. 48

Figura 14. Municipalidad de Cuenca, Recorte de la ubicación del Mariano Estrella al norte de la ciudad, en Plano de la ciudad de Cuenca, 1974, Archivo del Museo Pumapungo, Cuenca. 48

Figura 15. Diario El Mercurio, Enfermo de lepra del Mariano Estrella, 1979, Hemeroteca de Diario El Mercurio, Cuenca. 51

Figura 16. Dr. Gualberto Arcos, Úlcera y mutilaciones tróficas, complicación constante en las formas nerviosas. El Mal Perforante Plantar que retrata la fotografía es originado en el noventa por ciento de los casos por la lepra, 1936, La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador, Quito. 52

Figura 17. Diario El Mercurio, Enfermo de lepra del Mariano Estrella, 1979, Hemeroteca de Diario El Mercurio, Cuenca. 53

Figura 18. Caricatura del doctor Tenorio dirigiéndose en caballo a su trabajo. Museo de Historia de la Medicina, Cuenca. 55

Dedicatorias

Este trabajo va dedicado a la memoria de los enfermos de lepra que, entre las celdas del rechazo, encontraron resignación. A mi amada familia: Segundo, Narcisa, Alejandro, Tamara y Ronaldo, por siempre estar presentes apoyándome. A mi amada Priscilla, compañera y novia que ha sido mi principal inspiración.

Paul Pando.

Para los enfermos de lepra, cuya historia ha sido olvidada. Para con mi querida familia: Andrea, Gustavo, Lupe y Xavier. Para mi amigo, compañero, confidente y amante, Paul Pando.

Priscilla Robayo.

Agradecimientos

Nuestra gratitud a la Universidad de Cuenca y los docentes de la carrera de Historia por ser la guía durante nuestro proceso de formación. A Macarena Montes, directora de este trabajo de titulación, quién supo ayudarnos y corregirnos. A los archivos y hemerotecas, que nos abrieron sus puertas y dieron su tiempo para ayudarnos con información valiosa. A los familiares de los protagonistas de nuestra investigación y a las personas que vivieron de cerca estos hechos; su cooperación contribuyó a la argumentación de este estudio. Igualmente, a la madre Rosa Zúñiga, encargada de lo que fue el antiguo leprocomio de Miraflores. Al Dr. Eric Carter, su sapiencia en medicina social, nos permitió darle el giro final a esta investigación. Y finalmente, a nuestra querida Ana Luz Borrero, quién siempre creyó en nosotros.

Paul Pando y Priscilla Robayo

Introducción

Pocas enfermedades en la historia han sido tan estigmatizadas y han causado tanta repulsión y rechazo como ocurrió con la lepra. No obstante, la cultura popular ha hecho que nos parezca muy lejana en el tiempo y perteneciente a la antigüedad, a tal punto de ser casi desconocida hoy en día. La información que la sociedad posee al respecto, generalmente proviene de fábulas bíblicas, películas estereotipadas o leyendas; que no hacen más que generar una imagen irreal sobre la lepra y quien la padecía. En el Ecuador, el tema se ha reducido a una simple plática de ancianos que recuerdan de manera anecdótica el siglo pasado. Se omite el impacto social que generó este mal desde el siglo XVI con la llegada de los conquistadores y que a medida que transcurría el tiempo, iba disminuyendo su impacto, sin dejar de estar presente hasta la actualidad. La ciudad de Cuenca, durante toda su historia, fue escenario de la lepra y el dolor que dejó en los que la padecieron y su entorno. A finales del siglo XIX, la sociedad en medio del temor y la compasión, decidió crear un leprocomio que años después fue llamado “Mariano Estrella”. El objetivo era el de recluir al hanseniano y evitar la propagación de la enfermedad, pues en esos años se consideraba la única manera de frenar a la lepra. No obstante, se ignoraba que el enfermo de lepra no dejaba de ser humano, y que la persecución y rechazo; y el posterior encierro, sentenciaba al hanseniano a una muerte social de la que jamás podría escapar, a pesar de la erradicación de la enfermedad a finales del siglo XX.

Esta investigación tendrá como inicio el año 1946, cuando regresaron los enfermos de lepra desde el Verdecruz en Quito, a su hogar inicial, el Mariano Estrella. Ya que, este suceso, marcó un cambio en la manera en cómo la sociedad trataba al hanseniano, pues se pensó en mejorar el espacio físico donde estaban asilados y de esta manera ir encaminando a los pacientes hacia un verdadero tratamiento. Así continuaron los años hasta que, en 1991, los avances científicos y médicos permitieron al enfermo de lepra tratar su enfermedad sin necesidad de mantenerlo aislado, donde se buscaba curar su mal, rehabilitarlo y reincorporarlo a la sociedad. No obstante, durante esos cincuenta años, la muerte social fue la sombra que persiguió la cotidianidad, emociones, vivencias y sentimientos del enfermo de lepra. Por tal motivo, es relevante comprender: ¿Cómo se desarrolló la muerte social de los enfermos de lepra en el leprocomio Mariano Estrella en la ciudad de Cuenca entre los años 1946-1991? Ya que, la muerte social es un proceso complejo que abarca aspectos desde: la condición socioeconómica del enfermo de lepra, antes de contraer la enfermedad; el estigma, rechazo y segregación al que lo somete la sociedad; y la manera en cómo el Estado ha sido el principal artífice de la persecución, aislamiento y futura rehabilitación del hanseniano.

Asimismo, la relevancia de esta investigación nace de la necesidad de estudiar la lepra y como esta ha ido configurando a la sociedad respecto al enfermo de Hansen, y todos los estigmas y mitos que se crearon en base a su aspecto físico y a la condición de mendigo a la que fue sometido. Es verdad que se han realizado escritos sobre la historia de este leprocomio, sin embargo, se han quedado en eso, en pequeñas historias o anécdotas que se encuentran en libros o periódicos, no obstante, no se ha evidenciado una indagación mayormente histórica. Además, la mayoría de los textos que frecuentan el tema son de procedencia médica, en los que se aborda sobre la enfermedad como tal. No existe un estudio enfocado en el aspecto social, cotidiano y con una perspectiva más íntima de los hechos. Ni se ha escrito lo suficiente sobre el impacto de estos acontecimientos en la memoria colectiva de la gente, que se ha visto reflejado en los mitos que aún siguen latentes en la sociedad.

Esta investigación se realizará a través de fuentes primarias como: archivos históricos, hemerotecas, revistas, historias de vida, fotografías y registros oficiales y privados. Que darán a conocer los hechos históricos de la aparición de la lepra en el país, además de cómo se manejó la situación del control del mal de Hansen. También, las entrevistas a personas que vivieron de cerca estos hechos durante los últimos años del periodo a investigar, enriquecerán esta investigación, ya que nos posibilitará el conocer de primera mano, el pensamiento de las personas ante esa situación de histeria colectiva. Se reforzará la investigación con fuentes secundarias como: estudios médicos, antropológicos, sociológicos, históricos, artículos académicos, tesis, etc. Estas fuentes permitirán relacionar la teoría con la realidad de los testimonios. Además, algunos estudios internacionales, tratan la lepra desde el aspecto social del hanseniano, esto facilitará, la relación con lo sucedido en Cuenca. Finalmente, se realizará un estudio sobre los conceptos de segregación socioespacial y muerte social, relacionados al mito y estigma, que permitirán corroborar la existencia de la muerte social en el enfermo de lepra.

Para abordar esta investigación se decidió tratar las tres etapas en cómo se vivió y trató la lepra y al hanseniano en el país. La primera etapa es la de la persecución al enfermo de lepra, donde se buscaba luchar contra él, antes que contra la enfermedad. En el primer capítulo denominado: *La lepra: persecución y aislamiento del "leproso"*, se dará a conocer esta etapa con los inicios de la lepra en el mundo hasta la propagación de la enfermedad en el actual Ecuador. Donde en un principio incluso se intentó inmolar a los enfermos de lepra, donde se les veía como culpables. Posteriormente, llega la segunda etapa, donde se empieza a aislar y concentrar a todos los hansenianos del país en la capital. Sin embargo, el descontrol de la enfermedad provocó la creación de leprocomios en las tres ciudades principales del país, más específicamente, el Mariano Estrella, que será el artífice de esta investigación. Hasta

que, por una medida de salubridad en 1932, se vuelve a concentrar a todos los hansenianos del país en Quito.

El segundo capítulo, *De los leprocomios-cárceles a la rehabilitación del enfermo de lepra*, se centra en la transición entre la segunda etapa: aislamiento y la tercera etapa: rehabilitación del hanseniano. Se abordará desde el retorno de los enfermos de lepra de Quito al Mariano Estrella en 1946, donde se conocerá sobre la estructura del leprocomio, la cotidianidad y experiencias de los enfermos de lepra. Además, en este apartado se expondrá cómo el avance de la medicina, mejoró los tratamientos y desencadenó en los años 60, el inicio de la erradicación de la lepra en el país, hasta que, en 1991 oficialmente se consideró a la lepra una enfermedad erradicada. Con ello, se puso fin a una larga historia de los leprocomios en el Ecuador, entre esos el Mariano Estrella, que pasó a abrir sus puertas como un hospital público.

Finalmente, *“Los muertos en vida”: muerte social en el Mariano Estrella*, expondrá sobre el estigma que marcó a los enfermos de lepra al ser considerados seres tenebrosos por la apariencia física que les dejó su enfermedad. Con el temor latente, los hansenianos fueron segregados socio-espacialmente del núcleo urbano de la ciudad de Cuenca hacia una zona de difícil acceso. Con ello, se pondrá en evidencia cómo el estigma y la segregación, dieron paso a la muerte social, que expulsó física y moralmente de la sociedad, al enfermo de lepra. Además, se visibilizará cómo a través del rechazo hacia los hansenianos se crearon mitos y leyendas de los “lshacos”, que, a día de hoy, siguen estando presentes.

1: La lepra: persecución y aislamiento del “leproso”

*¿Quiénes moran allí? Sombras con vida
que el destino marcóles sin piedad;
para ellos la esperanza está perdida
en el mar de su eterna soledad...
Son los leprosos: ¡huérfanos del mundo,
que se alimentan con acerbo llanto;
vive rumiando su dolor profundo,
radiando sus pupilas el espanto.
(Carlos Flores García, La antesala de la Muerte)¹*

La lepra y los enfermos de lepra, han sido sin lugar a duda causa de miedo en la sociedad a lo largo de los años. El desconocimiento y la falta de investigaciones sobre el tema, han mantenido oculta la realidad de esta enfermedad y su impacto en el país. Es así que, investigar la historia de la lepra en el Ecuador y por qué se crearon los primeros sanatorios para los hansenianos, se vuelve relevante y fundamental para esclarecer la causa del temor que generó el desconocimiento hacia esta enfermedad. Por eso, es necesario comprender a la lepra como una enfermedad que, sin llegar a volverse una pandemia, ha estado presente en la vida y la memoria de los pueblos. Se pretende, dar a conocer cómo apareció esta enfermedad en el Ecuador a mediados del siglo XVI y cómo se propagó hasta la ciudad de Cuenca, hasta el año de 1932, cuando se empezó a idear medidas, en busca de la mitigación de la lepra.

Por lo dicho, esta investigación se fundamenta en la ardua recolección de información obtenida de diversas fuentes, tales como: archivos históricos, investigaciones e informes de destacables médicos que dedicaron parte de su vida a esta enfermedad, libros, noticias de la época y actuales de los periódicos *El Mercurio* y *El Comercio*. Con todo esto, se presenta un recuento de los hechos históricos sobre la lepra, desde su aparición en el actual Ecuador, la creación de los primeros leprocomios como medida de aislamiento tanto en Quito y Guayaquil, como el nacimiento del leprocomio Mariano Estrella en Cuenca y por último, los primeros pasos que se dieron desde el gobierno para frenar la propagación de la lepra. A partir de esto, se busca asimilar que la creación de un leprocomio, nació de las necesidades sanitarias de un pueblo que buscaba detener la propagación de la lepra, mediante el encierro permanente de quienes la contrajeron.

1.1 Primeros casos de la lepra en el Ecuador

La lepra, es una enfermedad producida por la bacteria *Mycobacterium leprae*, que causa daños en la piel y los nervios. Antes, debido a la falta de tratamientos, conforme avanzaba la enfermedad las lesiones podían ser tan severas al punto de mutilar, cegar e invalidar

¹. Carlos Flores García, “La antesala de la muerte”, *El Mercurio*, 15 de agosto de 1950.

físicamente a quien la padecía. Ha convivido con los seres humanos casi desde su existencia. Los primeros registros de la lepra son del año 2000 a.C., en los libros sagrados de la India (Rig Veda y Yagur Veda). Se cree que años después llegó a Europa por los comerciantes fenicios o por los egipcios.² A pesar de que en la época del médico Hipócrates (430-360 a.C.), se menciona a la lepra como una enfermedad cutánea e infecciosa, mayoritariamente en la antigüedad se la veía como una maldición divina, producto de un pecado. No fue hasta la Edad Media en la época de las Cruzadas, que, debido al aumento de enfermos, se la comenzó a ver como una enfermedad, más que un castigo divino.³ De esta manera, la lepra alcanzó toda Europa a tal punto que para el siglo XV, cuando llegó Colón a América, la enfermedad también llegó con los colonos españoles y se propagó aún más con el comercio de esclavos africanos, especialmente en Cartagena de Indias, que era el punto en América donde se concentraba a los mismos. Por tal motivo, el primer leprosario o leprocomio del que se tiene registro en América es el creado en este lugar en el año de 1513. No obstante, la debilidad del estado colonial, así como la falta de preparación médica en esos años, fueron las causas principales por las que la lepra terminó expandiéndose por toda América.⁴

La lepra en la Real Audiencia de Quito, se propagó debido a que la mayor cantidad de esclavos que llegaban, procedían de Cartagena de Indias, el mayor foco de infección en América. Asimismo, Guayaquil fue otro de los puntos más afectados, pues, desde Panamá y Lima llegaban traficantes de negros, a comercializarlos en esta ciudad.⁵ Por tal motivo, desde la Colonia la sociedad se vio obligada a coexistir con la lepra, ya que con el pasar del tiempo, cualquier persona, de cualquier índole podía contraerla. Al respecto, Ana Paulina Malavassi señala que, durante este período colonial, la construcción social entorno a la enfermedad de la lepra se desarrolló en cuatro etapas: la indiferencia de los ciudadanos al avistamiento de *leprosos*,⁶ el asentamiento de grupos de enfermos mendigos en la periferia de las ciudades, la alarma de las autoridades ante la situación y la creación de leprocomios improvisados e insalubres.⁷ Esto demuestra que en base a la marginación y al rechazo la sociedad colonial

². Eduardo Rivero Reyes et al., "La lepra, un problema de salud global", *Revista Cubana de Medicina General Integral* 25, n.1 (2009): 2-3.

³. Roberto de Zubiría Consuegra y Germán Rodríguez Rodríguez, "Historia de la lepra. Ayer, hoy y mañana", *Revista Medicina* 25, n.1 (2003): 34.

⁴. Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Lepra y estigma: estudio de casos en Latinoamérica Colonial." *Revista de Estudios*, n. 17 (2002): 59-60.

⁵. Gualberto Arcos, "La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador" (monografía: Universidad Central, 1936), 10.

⁶. La palabra *leproso* está prohibida según los Principios y Directrices de las Naciones Unidas, por ser considerada discriminatoria y despectiva. Véase en: [El reto de acabar con el estigma - Fontilles Cooperación](#)

⁷. Malavassi, *Lepra y estigma...*, 60.

fue evolucionando en el control de la enfermedad. Sin embargo, muchas de estas características segregadoras sobrevivieron hasta el siglo XX.

Cuando se reconoció la existencia de enfermos de lepra en las provincias de la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII, se optó por trasladar a los hansenianos con todo y sus bienes al leprocomio de Cartagena de Indias.⁸ Para su manutención, se firmó un decreto en la Real Cédula del 30 de julio de 1784, el cual dictaba el cobro de un cuartillo por cada azumbre de aguardiente que se comercialice.⁹ Así se puede evidenciar la clara intención de aislar a los hansenianos del resto de la población en un sitio común para ellos, lejos de las ciudades. Rodas Chaves afirma que en 1788 durante la presidencia de Juan José de Villalengua, en vez de enviar a los enfermos de la Real Audiencia de Quito a Cartagena, se decidió recluir a todos en Quito en sitios construidos cerca de los hospitales llamados lazaretos o en espacios donde permanecían los enfermos de viruela. Es así que los cabildos, el poder local y las autoridades eclesiásticas trabajaron en conjunto para solucionar problemas como: las reparaciones de los edificios, la alimentación de los asilados y el “tratamiento médico” que se les brindaba.¹⁰ Como se puede notar, los enfermos de lepra pasaron de estar hacinados de Cartagena a Quito. Además, cabe recalcar que, la medicina en el Ecuador no se desarrolló a totalidad hasta llegado el siglo XX. Por lo tanto, los tratamientos médicos para la lepra en esos años, se apegaban más a recetas caseras que a una verdadera cura.

En el siglo XIX, se luchaba contra el enfermo de lepra, antes que contra la enfermedad.¹¹ Un caso de estos quedó evidenciado en Cuenca, en 1802. Cuyo documento trata sobre un juicio de Melchora Quizhpi contra su marido Francisco Pomayugra, quien antes de casarse con ella, aseguró no tener ningún tipo de enfermedad contagiosa. Sin embargo, después de contraer matrimonio durante su lecho nupcial descubrió que su marido era víctima de lepra, aunque la sabiduría popular también la conocía como sarna perruna. Melchora asegura que su suegra murió con el mismo mal que tiene ahora su marido, por ello, pide el divorcio. La resolución final del juez ante el caso, fue declarar a favor de Melchora y anular su matrimonio, posterior a eso, para que efectivice la anulación, pide a los médicos de la ciudad realicen una

⁸. Malavassi, *Lepra y estigma...*, 61.

⁹. Andrade Corral, Cabanilla Egas y Rodríguez Venegas, “Historia de la lepra en el Ecuador”, en *Lepra en el Ecuador como problema de salud pública*, (Guayaquil: Feraud, 1981), 1.

¹⁰. Germán Rodas Chaves, “Otras enfermedades en el siglo XVII y XIX”, en *Pandemias y enfermedades en la historia del Ecuador, siglo XVIII-XXI*, (Quito: UASB, 2021), 59-60.

¹¹. Mario Sarsoza, “Discurso pronunciado con ocasión de la condecoración que el Gobierno Nacional hiciera al Dr. Gonzalo Gonzáles al cumplir sus Bodas de Plata Profesionales”, *Revista Verdecruz* 1, n.º 1 (1970): 7. [RV1970.pdf \(diecisiete.org\)](#)

inspección al sospechoso para confirmar la enfermedad.¹² Este caso resulta ser interesante, pues el juez ante la petición, la primera decisión que tomó fue determinar perpetuo divorcio y después de eso, pidió que se realice un chequeo médico al acusado para efectivizar la perdición de Melchora. Esto demuestra que para la ciudadanía y las leyes sociales el simple hecho de contraer lepra era razón suficiente para que la sociedad emitiera un rechazo hacia el contagiado e incluso legalmente ser despojado del matrimonio.

En el periodo de los años en los que se desarrolló la independencia, la propagación de la lepra no se detuvo, a causa de la movilización de tropas y esclavos procedentes de la Nueva Granada. Esto se evidencia, en el caso de quince oficiales enfermos de lepra entre los batallones de Popayán y Magdalena que llegaron a Cuenca en abril de 1822. El Comandante General de la provincia ante esta situación pidió que se tomen las acciones necesarias para trasladarlos a lugares más cálidos como: Gualaceo, Paute y Yunguilla, para que los respectivos alcaldes velen por ellos.¹³ De igual manera, en un informe escrito el 4 de mayo de 1822 por Jr. José de San Miguel, encargado del Hospital Militar, dirigido a Francisco Eugenio Tamariz, Comandante General, donde se refiere a los reclutas Pablo Rodríguez y Diego Ramírez, provenientes de Cauca, como “gravemente atacados de una lepra contagiosa o elefantiasis”.¹⁴ En estas líneas, se puede notar el aumento de enfermos de lepra durante la independencia. Este problema presionó a las autoridades locales, para que progresivamente se empezaran a crear diversos leprocomios en las provincias y se abandonara la práctica colonial de concentrar a los hansenianos fuera del territorio.

Consolidada la independencia del Ecuador, la lepra continuó causando estragos en la población. El doctor Agustín Landívar, se refiere a la situación del pueblo respecto a la lepra en los años de la independencia como “una verdadera psicosis colectiva”.¹⁵ Incluso, una vez formada la República, durante la presidencia de facto de Vicente Rocafuerte en el año 1834, el miedo y la ignorancia respecto a la enfermedad, llevó a la gente de Guayaquil a solicitar a Rocafuerte que se inmolara a todos los enfermos de lepra.¹⁶ Aunque, respecto a este hecho el médico Gualberto Arcos señala que el propio presidente Rocafuerte fue quien quiso fusilar a todos los enfermos para acabar con esta enfermedad, sin embargo, por temor a esta medida extrema, optó por crear un lazareto en Guayaquil.¹⁷ Se puede constatar que durante la

¹². "Informe de petición de el divorcio a su marido por contagio de lepra", Cuenca 12 de agosto de 1802. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Cuenca (AHCA/C), ff. 1.

¹³. Manuel Agustín Landívar, *Archivos de historia de la Medicina*, "Historia de la lepra en el Azuay" (Cuenca: Universidad de Cuenca, 1984), 83-84.

¹⁴. "Informe de tropas contagiadas con lepra" Archivo Nacional de Historia de Cuenca (ANHC), ff. 1-2

¹⁵. Landívar, *Historia de la lepra en el Azuay*, 82.

¹⁶. "La inmolación de quienes padecían de lepra, una propuesta inadmisibles", *El Comercio*, 16 de enero de 2021, [La inmolación de quienes padecían de lepra, una propuesta inadmisibles - El Comercio](#).

¹⁷. Gualberto Arcos, "La lepra en el Ecuador" (monografía: Universidad Central, 1922), 3.

primera mitad del siglo XIX, lo que se conocía sobre la lepra seguía siendo casi nada y estas medidas drásticas que se tomaron fueron provocadas por el miedo y rechazo de la población hacia los contagiados. Razón tuvo el arzobispo Federico González Suárez al mencionar:

“Pobrecitos los enfermos de Lepra. Muertos en vida a todos los gozes de la sociedad: Tienen hogar propio, pero este hogar ya no es suyo, no lo habitarán jamás: tienen familia, pero vivirán solitarios: el proscrito se consuela con la esperanza de volver a ver, algún día, a la Patria, el hogar, la familia: la proscripción del leproso es eterna!... Las alegrías y los placeres, los regocijos y las perturbaciones de la sociedad, se acabaron para los enfermos, el día en que se acabó para ellos la salud. ¡Pobres enfermos leprosos! El estrépito de los placeres, la algazara de los festines, de la sociedad, llegarán sólo hasta los muros de su triste y estrecha morada y allí se apagan como junto a una losa de una tumba”.¹⁸

A pesar de que la lepra no era una enfermedad endémica en el Ecuador, la falta de conocimiento y el temor a la misma, ayudaron en su propagación y expansión. Las primeras acciones que se tomaron, simplemente se reducen a la persecución, a la humillación e incluso al cometimiento de delitos de lesa humanidad en contra de los hansenianos. La falta de tecnología, investigaciones y el desconocimiento, llevaban a que no se contemplara una lucha en contra de la enfermedad, sino, una lucha e intento de exterminación de los enfermos de lepra. Con el pasar de los años, estas acciones fueron derivando a la creación de leprocomios, que en un principio se los veía como espacios donde se les podía aislar a los hansenianos sin necesidad de acabar con ellos.

1.2 La creación de leprocomios en el Ecuador y el nacimiento del Mariano Estrella

Los leprocomios en el actual Ecuador, nacieron durante la época colonial a partir de hospicios improvisados que se ubicaban en la periferia de las ciudades. Hasta que se decretó la aglomeración de los enfermos de lepra en Cartagena de Indias y después en los lazaretos de Quito, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, en 1798 el Gobernador de Guayaquil Juan de Urbina, mencionó las dificultades del traslado de los enfermos, entre las que implicaba un alto costo en el transporte, la adaptación al clima y la incomodidad física que sufrían los pacientes durante el viaje. Entonces, la presión llevó al virrey de Nueva Granada a expedir un decreto en 1800, en el que finalmente se autorizó la creación de leproserías en las provincias de la Real Audiencia de Quito.¹⁹ Más específicamente en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, siendo estas las ciudades principales del territorio para concentrar a los enfermos de lepra de las ciudades aledañas. Es importante mencionar que el aislamiento era

¹⁸. Arzobispo Federico González Suárez, citado en Marqués Tapia, “Historial médico de la lepra en el Azuay”, (Guayaquil: Jouvin, 1931), 565.

¹⁹. Arcos, “La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador”, 16.

obligatorio para evitar la propagación de la enfermedad, lo que provocó que estos lugares se convirtieran en hogares permanentes para los contagiados.

En Quito el 12 de abril de 1785, con la colaboración de la ciudad se crea el Hospital de Mendigos, conocido bajo el nombre: Hospicio Jesús, María y José. Esta casa albergaba: mendigos, huérfanos y enfermos de Hansen, todos separados entre hombres y mujeres en distintos pabellones. Aunque en el comienzo de la construcción el presidente de la Real Audiencia, Juan José de Villalengua, propone que el departamento para los enfermos de lepra no se construya en la misma ciudad, esta petición no fue atendida.²⁰ El mantenimiento del albergue era pagado con los fondos que en un principio eran enviados al Lazareto de Cartagena.²¹ Manuel A. Landívar confirma la existencia de este lazareto, que después de diez años de funcionamiento, en este sitio se encontraban aislados veintiocho enfermos de lepra, trece hombres y quince mujeres.²² Eugenio Espejo fue el encargado en examinar a las personas que eran denunciadas por sospecha de lepra, realizaba y confirmaba el diagnóstico de quienes debían aislarse en este lazareto.²³ Años más tarde, se tiene conocimiento del Leprocomio Verdecruz que funcionó desde 1927.²⁴ Este estaba situado en la hacienda La Vicentina y se convirtió en el leprocomio más importante del país durante todo el siglo XX, ya que aquí se alojó a todos los enfermos de lepra del territorio ecuatoriano, desde 1932 hasta los años 40 's del siglo XX.²⁵

²⁰. Federico González Suarez, *Historia General de la República del Ecuador*, 5ª ed (Quito: 1890), 2974. [El Libro Total - La Biblioteca digital de América](#)

²¹. Corral Cabanilla et al., *Historia de la lepra en el Ecuador*, 4.

²². Landívar, *Historia de la lepra en el Azuay*, 82.

²³. Gonzalo Bermudez Cedeño, *Nuevos conceptos en el tratamiento de las lesiones dérmicas producidas por la enfermedad de Hansen (lepra)*, 111.

²⁴. Edmundo Blum Gutiérrez, El Programa de Control de la Lepra en el Ecuador, en *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, (Ecuador: 1961), 120-131.

²⁵. Octavio Sarmiento Abad, "Centralismo absorbió de Cuenca hasta los leprosos", en *Cuenca y yo*, (1989), 69.



Figura 1. Fachada del Sanatorio “Verdecruz”, 1961, Revista Verdecruz, Quito.

En la ciudad de Guayaquil en 1795, el gobernador Aguirre Irizarri, confirma la presencia de enfermos de Hansen en la ciudad, gracias al informe del doctor Hurtado que indicaba la existencia de veinticuatro casos, además del contagio de toda una familia de clase alta. Por ello, pidió al Cabildo la creación de un lazareto, mismo que pasó a ser el primer leprocomio para Guayaquil, ubicado en el cerro San Lázaro. Sin embargo, solo duró hasta el año de 1820.²⁶ Años más tarde en el siglo XIX, durante la presidencia de facto de Vicente Rocafuerte en 1834, se creó un lazareto en los terrenos donde funcionaba la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil. En 1872 se fundó el Lazareto de Boyacá y en el año 1890 se lo volvió a fundar con el nombre de Alejo Lascano.²⁷ En 1937 se tuvo conocimiento de un leprosario en Guayaquil en la calle Mascote, con pacientes que vivían en total encierro sin libertad alguna.²⁸ Es importante mencionar que los leprocomios de Guayaquil no eran exclusivos para los hansenianos, sino que, estaban en secciones de hospitales dedicados a la tuberculosis. Incluso se tiene conocimiento que hasta el año 1959 la ciudad no contaba con

²⁶. Ricardo Márquez Tapia, “Historial médico de la lepra en el Azuay”, en *Memoria del II Congreso Médico Ecuatoriano*, (Guayaquil: Jouvin, 1931), 574-575.

²⁷. “La inmolación de quienes padecían de lepra, una propuesta inadmisible”, *El Comercio*, 16 de enero de 2021.

²⁸. Bermúdez Cedeño, *Nuevos conceptos en el tratamiento de las lesiones dérmicas*, 113.

un leprocomio como tal, solo con un lugar llamado “Estación de Tránsito” que albergaba veinte hansenianos, el resto eran llevados a Quito.²⁹



Figura 2. El Lazareto de Boyacá se fundó en 1872 y se refundó en 1890 como ‘Alejo Lascano’, 1900-1910, El Comercio, Guayaquil.

En Cuenca la situación era delicada en tiempos de la independencia, ya que se decía que los enfermos de lepra andaban libres por las calles, entonces el guayaquileño Miguel Moreno y Morán, quien procuraba evitar los contagios en las ciudades de Cuenca y Loja, solicita a Fernando VII el 28 de agosto de 1814, la creación de un lazareto. Tras la aprobación de su pedido, se crea el primer leprocomio conocido como Hospicio de la Caridad en Perezpata, el cual comenzó a funcionar el 26 de diciembre de 1816, tras la compra de la quinta del teniente Juan López Formales.³⁰ Posteriormente, debido al aumento de casos y la falta de espacio en este sitio, las autoridades de Cuenca: Gobernador, Cabildo Civil y Eclesiástico, resuelven el 12 de noviembre de 1834 con la Junta de Sanidad, comprar la hacienda del Jordán, ubicada en Paute. Sin embargo, para que pueda darse este acuerdo las autoridades del lugar exigen que “los leprosos estarán incomunicados con los sanos, por ríos caudalosos y en torrente”.³¹ En este convenio entre autoridades para el establecimiento del nuevo leprocomio de Cuenca, se evidencia la intencionalidad de mantener en total aislamiento a los hansenianos y arrancarlos de la vida social debido a su condición.

²⁹. “Visita Distinguida”, *Revista Verdecruz* 1, n.º1 (1970): 2. [RV1970.pdf \(diecisiete.org\)](#)

³⁰. Márquez Tapia, “Historial médico de la lepra en el Azuay”, 569.

³¹. Landívar, *Historia de la Lepra en el Azuay*, 87.



Figura 3. Manuel Jesús Serrano, *Asilo de leproso*, 1920, Al Azuay en su primer Centenario, Cuenca.

Años más tarde, después de la fundación de la Conferencia San Vicente de Paul en el año de 1868 por el doctor Mariano Cueva, se llegó al acuerdo de construir un nuevo lazareto. Por lo tanto, en el año de 1876 se empezó a construir el leprocomio de Cullca o Miraflores bajo la tutela del Gobernador del Azuay, Mariano Moreno y el doctor Mariano Cueva, esta construcción se concluyó en 1882.³² Así el Congreso Nacional en el año de 1885 aprobó el edificio y el presupuesto con el cual debía subsistir para mantener a todo el personal y los pacientes. Este hospicio se inauguró con los hansenianos traídos del Jordán, donde el doctor Mariano Estrella por su enorme compasión, los trajo personalmente.³³ Con respecto a este hecho, Antonio Lloret Bastidas menciona que él trató a los enfermos como miembros de su familia, cuando llegaron a Cuenca en la noche y debido al cansancio del viaje, él cedió su casa para que los enfermos duerman en ella.³⁴ Sin lugar a dudas, la entrega de Mariano Estrella por la causa de los desdichados enfermos, fue enorme.

La gestión de Mariano Estrella continuó en busca de brindarles un hospicio más familiar a los hansenianos. Es así cómo se optó por traer a la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción, para que puedan cuidar de los enfermos, ayudarles moralmente y alivianar un poco su enfermedad. Esta congregación fue fundada en el año 1869 por la madre Hedwige Portalet en la ciudad de Tolosa en Francia, veinte años después se fundó en la ciudad de Cuenca la primera congregación en América. Para hacer esto

³². Márquez Tapia, "Historial médico de la lepra en el Azuay", 568.

³³. María Inmaculada Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca* (Cuenca: 1981), 137.

³⁴. Antonio Lloret Bastidas, "Biografía de Cuenca", *El Mercurio*, 15 de agosto de 1957.

posible, se firmó un contrato el 4 de junio de 1889, entre la Conferencia San Vicente de Paul con Francisco Moscoso como su presidente y el padre Fray Reginaldo María Duranti, Prior de los Dominicos en Cuenca. Entre las cláusulas del contrato, se aclaró que se traería a cinco hermanas, todo costado con fondos de los establecimientos mencionados, también se manifestó que se les pagaría por una sola vez a cuatro de las cinco hermanas la cantidad de 160 sucres y se les depositaría continuamente 80 sucres mensuales para su mantenimiento en Cuenca.³⁵

Una vez listo el contrato, las hermanas: Dominga Font, Filomena Picard, Eloisa Roc, Josefa Pradel y Jacinta Rocher se embarcaron en Saint Nazaire³⁶ el 10 de junio de 1889 y llegaron a Guayaquil después de 25 días de viaje, el 4 de julio de 1889. El día 14 de julio llegaron a Cuenca y fueron recibidas por el doctor Luis Cordero Crespo, quien a la vez entregó a sus hijas Rosa de Jesús Cordero y Luisa de Jesús Cordero, para que sirvan junto con las Dominicanas. El primer día que llegaron al leprocomio de Miraflores³⁷ se encontraron con 50 enfermos radicados allí, y a partir de ese día nunca más regresaron a Francia, pues, entregaron su vida al servicio y cuidado de los enfermos de lepra.³⁸ Con esta gestión, más que brindarles una atención médica para curar a los internados, se buscaba darles paz y resignación para que resistan el tormento que vivían. Con el pasar de los años, al leprocomio de Miraflores se lo empezó a llamar Mariano Estrella, por ser él uno de sus mayores colectores y benefactores.

³⁵. Alfonsina de Jesús Padrón Correa, *Reseña histórica de la Provincia Santo Domingo de Guzmán*. (Quito: 1989), 55-57.

³⁶. Saint Nazaire es una comuna francesa situada en el departamento de Loira Atlántico.

³⁷. El leprocomio o lazareto Mariano Estrella, a lo largo de los años ha sido conocido como "Miraflores" o "Culca".

³⁸. Padrón Correa, *Reseña histórica...*, 65-73.



Figura 4. *Las fundadoras del Leprocomio de Cuenca*, Fotografía de Fondo Fotográfico: Museo Pumapungo, 1889.

Con la creación de los leprocomios en el país, se empezó a aislar a los enfermos de lepra de una manera más exclusiva, ya que en un principio se los encerraba con enfermos de tuberculosis o cualquier enfermedad cutánea. Este aislamiento a la vez, incentivó las primeras investigaciones médicas que buscaban de alguna manera, dar un tratamiento al paciente o una posible cura. Además, desde el gobierno, se buscó integrar al país a proyectos internacionales con el objetivo de frenar la expansión de la lepra a niveles mayores. Estos primeros proyectos se detallarán con más especificidad en el siguiente apartado.

1.3 Primeras medidas para el control de la lepra

Para comprender cómo se desarrollaron los primeros proyectos para erradicar la lepra en el Ecuador, es vital retornar a la segunda mitad del siglo XIX, pues fue aquí donde se tomó otra perspectiva sobre la enfermedad y surgieron avances científicos, que calaron en la transformación del pensamiento médico ecuatoriano. En el año 1851 el doctor Rafael Echeverría sugirió en la Academia de Medicina de París, sobre el estado de las leproserías del Ecuador que: “las leproserías sean transformadas en ‘verdaderos hospitales’ donde los leprosos sean considerados como enfermos en tratamiento, no como sujetos incurables y

peligrosos”.³⁹ Pues, hay que recordar que antes de la fecha mencionada, lo que se conocía como lazareto o leprocomio no eran más que sitios improvisados donde se aislaba a los que padecían el mal de Hansen. Incluso las condiciones eran tan deplorables que, en 1859 en Quito, los hansenianos se fugaron del leprocomio.⁴⁰

Otro avance se dio con la creación de la Facultad de Medicina en el año 1868 en la ciudad de Cuenca, con lo cual la medicina empezó a progresar para cosechar sus mejores resultados en el siglo XX. Muestra de ello, son los profesionales que potenciaron el conocimiento médico en Cuenca, como el farmacéutico Mariano Estrella, o los galenos Ricardo Márquez Tapia y Manuel Tenorio Lasso, que con sus conocimientos y dedicación lucharon por cambiar la concepción popular que se tenía sobre la lepra, y brindarles un tratamiento médico adecuado a los enfermos.

En el siglo XX surgen investigaciones médicas en distintos países latinoamericanos, que le dieron una mayor relevancia internacional a la lepra. Es así como, el 14 de noviembre de 1924 se firma en La Habana, Cuba, el Código Sanitario Panamericano, el cual contiene una serie de medidas que tenían como objetivo el incentivar y preservar la salud en el continente. Por consiguiente, Ecuador aprueba y se adhiere a este código durante la Octava Conferencia Sanitaria Panamericana, en Lima el 22 de septiembre de 1930, durante la presidencia del doctor Isidro Ayora.⁴¹ En ese documento se visibiliza que el mayor inconveniente entre países era frenar el avance de enfermedades catalogadas como contagiosas, entre ellas se situó a la lepra, por eso la medida de “la exclusión de los leprosos y su expulsión de las ciudades [...]”,⁴² formó parte sustancial de este modelo.

Un año después, Ecuador recibe la visita del comisionado de la Sociedades Unidas, el doctor E. Burnet, que tenía como objetivo verificar los estudios sobre el paludismo, la sífilis y la lepra en el país. Tras sus investigaciones determinó la existencia de 500 enfermos de lepra, veinte de ellos pertenecientes al leprocomio Mariano Estrella y catalogó a la provincia del Azuay como uno de los focos de infección del país. En ese año, Ricardo Márquez Tapia, como director del Mariano Estrella, también dedicó sus estudios de investigación al origen de esta enfermedad en el territorio ecuatoriano, además, expuso sobre las marginaciones que sufrían quienes padecían lepra. Esto lo declaró durante el II Congreso Médico Ecuatoriano.⁴³ Con

³⁹. Corral Cabanilla et al., *Historia de la lepra en el Ecuador*, 2.

⁴⁰. Germán Rodas Chaves, “Grandes enfermedades en Quito en los siglos XIX y XX”, en *Las enfermedades más importantes en Quito y Guayaquil durante los siglos XIX y XX*, (Quito:UASB, 2006), 24.

⁴¹. Registro oficial, Ecuador se adhiere al Código Sanitario Panamericano (núm. 230 de 21 de julio de 1932)

⁴². Delgado García, et al (1999). El Código Sanitario Panamericano, *Revista Habanera de Ciencias Médicas* 6, no. 5 (1999), 351.

⁴³. Márquez Tapia, “Historial médico de la lepra en el Azuay”, 1931.

todos estos estudios y aportes el director General de Sanidad determinó que se debía construir un leprocomio único en el Ecuador para evitar la propagación de la enfermedad y sugirió que este se construya en la provincia de El Oro, debido a su clima cálido.⁴⁴ A pesar de que se le tendría que haber dado mayor prioridad a provincias como el Azuay por su gran número de contagios.

Además, se crea el Código de Policía Sanitaria, que se realizó el 18 de julio de 1932. Ante este hecho se deduce que se creó este reglamento debido a la formación profesional del presidente, el doctor Isidro Ayora. Dentro de esta normativa están presentes medidas cautelares para evitar la propagación de la lepra. Por ejemplo, en el artículo 14 del estatuto, se menciona que las medidas preventivas tomadas en caso de una enfermedad infecto contagiosa son el aislamiento o el alejamiento del enfermo. Por otro lado, se imponen sanciones a quienes no contribuyan con este estatuto. Para los médicos que conocían un caso de lepra y no lo reportaban a la Asistencia de Sanidad, eran condenados de dos a cuatro días en la cárcel o a pagar una multa entre seis a cincuenta sucres. De igual manera, se detalla en el artículo 60 que, se castigará con un día de prisión o una multa de uno a cinco sucres, a quien oculte a los enfermos o cualquier objeto que haya tenido contacto con él: ropa, utensilios, objetos personales, etc.⁴⁵

Las medidas mencionadas anteriormente, se concretaron en la ciudad de Cuenca, cuando el Gobierno Nacional solicitó a las Autoridades de la ciudad en el año de 1932, el cierre del lazareto, debido a que consideraban que los gastos de manutención eran demasiado altos. Por ello, se decidió que todos los enfermos de lepra se tenían que concentrar en la ciudad de Quito, en el leprocomio Verdecruz.⁴⁶ Octavio Sarmiento Abad nombra a este hecho como cuarenta y tres años en los que funcionó el Mariano Estrella hasta su clausura, ya que, él cree que esta acción en parte tenía que ver con el centralismo de Quito que hasta a los leprosos se llevaron.⁴⁷ En la edición de diario El Mercurio del día sábado 22 de julio de 1932, el seudónimo Lopespina se refiere a este hecho así: “Estamos en la época de las concentraciones; de partidos y de masas; de oro y de desocupados; y también de leprosos”.⁴⁸ Entonces, podemos decir que cierta parte de los cuencanos estaban molestos con esta decisión, por ejemplo, Lopespina de manera sarcástica insinúa que en Quito se concentraba todo, a pesar de toda la gestión y la buena voluntad de mantener a flote el Mariano Estrella.

⁴⁴. Oficina Sanitaria Panamericana, “La Sanidad y Beneficencia en el Ecuador”, *Revista Panamericana de Salud*, no. 2 (1931): 144, [*v10n2p139.pdf \(paho.org\)](http://v10n2p139.pdf(paho.org))

⁴⁵. Registro oficial, Código de Policía Sanitaria (núm. 227 de 18 de julio de 1932)

⁴⁶. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella Cuenca*, 32.

⁴⁷. Sarmiento Abad, Centralismo absorbió de Cuenca hasta los leprosos, 65-70.

⁴⁸. Lopespina, “Palabras escritas sobre el agua”, *El Mercurio*, 22 de julio de 1932.

En relación a lo antes expuesto, se puede deducir que la lepra no era una enfermedad endémica de América. Con la llegada de los colonos y de los esclavos africanos, este mal encontró tierra fértil en el nuevo continente. De la misma forma como Occidente ha replicado en América todos sus sistemas e instituciones, el tratamiento de la lepra no fue una excepción y se insistió en un aislamiento obligatorio y de por vida. Hay que recordar que los leprocomios, en un principio, no eran más que sitios improvisados a las afueras de las iglesias y hospitales, que con los años pasaron a convertirse en claustros alejados de las ciudades, donde la inmundicia e insalubridad, eran el Cerbero de ese infierno. Años más tarde, los decretos para la creación de óptimos leprocomios, no tardaron en llegar. No obstante, la indiferencia de las autoridades permaneció e hizo caso omiso a estos decretos. Hasta que la presión social y el ímpetu de ciertos benefactores culminó en la creación de leprocomios locales, donde se notó un intento por mejorar las condiciones de los enfermos de lepra, como es el caso del Mariano Estrella.

Sin embargo, como si no fuera poco el vivir con esta enfermedad que pudre e incapacita la humanidad misma, a los despreciados enfermos de lepra se los redujo a objetos cuando se los llevó a Quito, lejos de su familia y de lo único que les quedaba. Pues, lo exclusivo que acompaña al leproso, como despectivamente se lo llama, es una sociedad segregadora, que vista en su conjunto como un cuerpo, los hansenianos pasarían a ser una parte gangrenada. La cual debe ser extirpada de inmediato para evitar que el resto del cuerpo se contamine y ¿acaso no es una amputación al cuerpo llamado sociedad, el recluir a un grupo de enfermos en un lugar específico bajo condiciones deplorables? Pues, la construcción de los leprosarios en sitios de difícil acceso, alejados de la sociedad, bajo condiciones poco higiénicas e incomunicados de sus familias, son muestras verídicas de un intento de inmolación contra ellos, como alguna vez se le ocurrió a un gobernante.

2: De los leprocomios-cárceles a la rehabilitación del enfermo de lepra

*¡Cuántos de ellos amaron unos ojos,
un corazón como encendida rosa,
unos labios de ensueño, fresco, rojos,
una alma juvenil y candorosa!
Sus sueños, sus placeres, sus quimeras
enterrados están en el pasado;
fueron aves errantes, viajeras,
que en busca huyeron de un vergel dorado...
(Carlos Flores García, La antesala de la Muerte)⁴⁹*

El antiguo leprocomio Mariano Estrella o el “Santuario del Dolor” como lo llamó Ricardo Márquez Tapia, era un lugar donde estaban destinados los “despreciados” hansenianos del Austro. Dependiendo de la perspectiva desde donde era observado, podía ser una jaula de enclaustramiento perpetuo; un sitio de acogida y cuidado de enfermos; o un hogar alternativo que brindó una nueva vida a los que padecieron del mal de Hansen. Cualquiera que haya sido el significado que se le otorgó, lo cierto es que, dentro de sus muros, emociones vivas florecieron, así como lamentos y llantos se apagaron con el último aliento que exhalaban. Después de una larga peregrinación de catorce años, comparable con el éxodo de los hebreos hacia Egipto, al fin obtuvieron su paraíso prometido, en medio de una quebrada de difícil acceso en el sector de la loma de Cullca. En medio de la maleza y la renovada casona, vivieron lo que les quedaba de vida, a la espera de que, de alguna manera, el mal que vivía en ellos decidiera abandonarlos.

Es así cómo se desarrolla este capítulo, a partir de allí se sacará a la luz la cotidianidad de los enfermos de lepra y sus historias de vida. Que demostraron que a pesar del mal que padecían, aprendieron a vivir con ello, hasta que su vida terminó dentro de las paredes del Mariano Estrella. Todo esto fue posible, gracias a las confesiones de personas que vivieron de cerca esta situación, así como de testimonios que quedaron escritos. Además, se pondrá en evidencia la lucha de los galenos, que entregaron su conocimiento a la búsqueda de tratamientos y a la gestión de proyectos que permitieron disminuir y erradicar la lepra, dando así fin a los leprocomios.

2.1 Retorno al “Santuario del Dolor”, 1946

Una vez que en julio de 1932 se decretó el traslado de los enfermos de mal de Hansen del país al Verdecruz de Quito, empezó su dura peregrinación. Así narra este hecho sor María Inmaculada Amoroso: “[...] entre lágrimas y lamentaciones dejarse llevar en un camión de carga, hasta cierto punto, donde les esperaba un vagón, también de carga, del ferrocarril, que

⁴⁹. García, “La antesala de la muerte”, *El Mercurio*, 15 de agosto de 1950.

les condujo hasta la Capital. (Uno y otro vehículo, fueron incinerados)".⁵⁰ Era evidente el temor que sentía la población ante el contagio, el hecho de incinerar el transporte en el cual se movilizaron, demuestra un intento por no tener contacto alguno con lo que ellos tocaban ¿Acaso los enfermos de lepra no sintieron un temor igual o mayor durante el trayecto? Movilizarlos en grave estado de salud en camiones de carga como simples objetos, durante un largo viaje a Quito, comprueba una manera de deshumanizar a los desdichados enfermos. Durante su estancia en el Verdecruz, la casona de Cullca se clausuró y quedó abandonada, asimismo las monjas fueron reubicadas en otras áreas. Sin embargo, la lepra no se detuvo ante estas situaciones políticas. Es así como en ese contexto, se dio la historia de un enfermo de lepra que buscó asilo en el inhabitado leprocomio. Las autoridades, en lugar de enviarlo a Quito, decidieron darle alojamiento en una habitación del Mariano Estrella, su alimentación y medicación estuvo a cargo de un ex trabajador del lugar, que día tras día visitaba al único residente allí existente.⁵¹ De esta manera, mientras ese solitario vivió en el lazareto por varios años, sus hermanos de dolor reclamaban en Quito por volver a su hogar inicial. Así surgieron las peticiones por parte de los enfermos y las gestiones del director de la Asistencia Pública de Cuenca.⁵² Tras las insistencias, el presidente de la República José María Velasco Ibarra decretó que los enfermos de Hansen pertenecientes al austro ecuatoriano sean devueltos al Leprocomio Mariano Estrella.

Días previos a la llegada de los enfermos de Hansen, el 24 de noviembre de 1946, la ciudadanía cuencana expuso las deficiencias que tenía la Asistencia Pública mediante una denuncia pública en Diario el Mercurio. Donde se exhibió la falta de adecuación de los centros de hospicio y a la vez se exigió una mejor alimentación, medicina variada y servicios médicos reglamentados.⁵³ Era palpable el malestar ciudadano, pues, en 1932, supuestamente los hansenianos fueron llevados a Quito por la falta de instalaciones adecuadas y catorce años después, sentían que la Asistencia Pública no había mejorado casi en nada la situación de la salud en Cuenca. Así las puertas del Mariano Estrella volvieron a abrirse tras pasar selladas por un largo tiempo, como es de imaginar el lazareto se encontraba en malas condiciones. Por ello, con la ayuda del director de la Asistencia Pública y con los fondos del Municipio,⁵⁴ el lazareto volvió a adecuarse para recibir a quienes regresaban de la Capital. Incluso se dotó de nuevos departamentos para que sea un hogar, mas no una prisión para los pacientes. El

⁵⁰. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 32.

⁵¹. *Ibíd.*, 34.

⁵². *Ibíd.*, 36.

⁵³. "Asistencia Pública", *El Mercurio*, 24 de noviembre de 1946.

⁵⁴. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella Cuenca*, 36.

director del leprocomio, el doctor Ricardo Márquez Tapia, implementó una biblioteca a la que se le llamó “La Casa del dolor”,⁵⁵ este espacio todavía se encuentra en el antiguo leprocomio.

Desde ayer están aislados en Cullca los leprosos venidos de la capital.
 Traídos con todas las precauciones higiénicas que el caso aconseja, a las 11.15 de la mañana de ayer llegaron a la ciudad los 10 leprosos enviados desde la capital para asilarse en el Leprocomio de Miraflores en Cullca.
 La camioneta de la Inspección de Sanidad de la Zona austral les condujo junto con sus pertenencias y medicamentos que fueron dados por el Ministerio de Previsión Social.
 Inmediatamente después de su arribo se les alojó convenientemente en los departamentos del Leprocomio, mostrándose los enfermos un tanto complacidos por mudar de ambiente en virtud de las buenas condiciones del edificio y la atención que se espera les prestarán cénidas a los ofrecimientos a distinción de la incomodidad y descuido en el que vivían en Verde Cruz.

Figura 5. Desde ayer están aislados en Cullca los leprosos venidos de la capital, 27 de noviembre de 1946, Diario El Mercurio, Cuenca.

Así, el 26 de noviembre de 1946 arribaron en ferrocarril al Tambo diez enfermos del Verdecruz. La Honorable Junta de Asistencia Pública del Azuay designó al secretario el doctor Darío Ordoñez E., la tarea de recibir a los enfermos de lepra y trasladarlos hacia Cuenca, con sus respectivas pertenencias y medicamentos en el vehículo de la Dirección de Sanidad.⁵⁶ A pesar de que se notaba cierta compasión entre algunos cuencanos ante su regreso, hay una situación particular en la edición del 29 de noviembre de 1946 de Diario el Mercurio, donde se menciona un caso de insubordinación por parte de los diez enfermos que llegaron desde Quito. Estos se levantaron contra las autoridades del lazareto porque decían haber sido engañados, ya que, para traerlos a Cuenca, se les había ofrecido otorgarles compañía femenina que solucione su “problema sexual”, misma que no encontraron en el Mariano Estrella; este problema supuestamente habría ocasionado alborotos similares en el

⁵⁵. Márquez Tapia, “El Santuario del dolor”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1946.

⁵⁶. “Desde ayer están aislados en Cullca los leprosos venidos de la capital.”, *El Mercurio*, 27 de noviembre de 1946.

Verdecruz. El disturbio fue de tal magnitud que tuvieron que intervenir las autoridades sanitarias y la policía para poder calmar esta insubordinación.⁵⁷

En la edición del día siguiente, se publicó una solicitud de la Asistencia Pública,⁵⁸ donde se aclaró que los hechos ocurridos fueron falsos y era todo un malentendido, debido a que sus propios directivos habían asistido y constatado el orden en los pacientes.⁵⁹ Además, Ricardo Marqués Tapia, al enterarse de este escándalo se acercó al día siguiente al establecimiento y los residentes supieron manifestar que era “errado que ellos se hayan sublevado el día de ayer, como ha radiado La Voz del Tomebamba.”⁶⁰ De acuerdo, a esta situación caben dos opciones, la primera es que por la mala reputación con la que contaba la Asistencia Pública, intentaron ocultar el caso, o la segunda es que la gente se alarmó por la presencia de los hansenianos e inventaron el rumor de la insubordinación.

Una vez que los hansenianos se instalaron en el Mariano Estrella las quejas sobre su estadía en Quito no tardaron en llegar. Así lo relató el director del leprocomio, quien al visitarles durante sus primeros días de estancia, dialogó con los enfermos, quienes le comentaron sentirse gustosos con la comida, el cariño de las monjas, los médicos y las medicinas que les brindaba la Asistencia Pública de Cuenca; siendo estas atenciones y cuidados superiores a los que tenían en la Capital. Entre otras cosas, nombraron los maltratos que sufrieron durante su regreso a Cuenca, pues, los encargados del Verdecruz en Quito, los despertaron a las cuatro de la mañana y de manera salvaje “rompieron las puertas de sus celdas, sin permitirles a tomar sus vestidos, les colocaron en un camión a Chimbacalle y de allí rumbo a Cuenca”.⁶¹

2.2 Estructura y cotidianidad

Una vez los pacientes establecidos en el Mariano Estrella, es importante conocer cuál era el procedimiento que se siguió para ingresar a un enfermo de lepra al leprocomio. Pues bien, la incorporación de un enfermo proseguía de la siguiente manera: si un enfermo era denunciado entre la ciudadanía, primero el doctor General de Sanidad inspeccionaba a la persona y tras varios estudios médicos, determinaba si tenía o no la enfermedad. Confirmada la lepra, la persona era trasladada por empleados de la Asistencia de Sanidad, guardias civiles o incluso parientes del enfermo al leprocomio de Miraflores. La madre María Amoroso compara el descenso de los hansenianos por la pendiente de la colina de Cullca como el camino de Jesús al Calvario,⁶² por la manera deplorable y humillante en la que llegaban los enfermos. Una vez

⁵⁷. “Leprosos venidos de Quito dieron dificultad ayer”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1946.

⁵⁸. Véase anexo 3.

⁵⁹. “Leprosos venidos de Quito dieron dificultad ayer”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1946.

⁶⁰. Marqués Tapia, “El Santuario del dolor”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1946.

⁶¹. *Ibíd.*

⁶². Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 28.

dentro del leprocomio, eran obligados a dejar los goces de la sociedad, mientras tenían que cumplir un encerramiento indefinido. Tras su encierro, la madre superiora emitía un informe al director de la Asistencia Pública, comunicando el nombre, edad, estado civil y el diagnóstico de la enfermedad, además, de solicitar todos los utensilios que podría necesitar el nuevo paciente.⁶³ Cabe recordar, como se mencionó en el anterior capítulo, el establecimiento pertenecía a una institución pública, las personas que trabajan ahí tenían un sueldo. Por eso todos los acontecimientos, peticiones y necesidades del leprocomio eran solicitadas a la Asistencia Pública de la ciudad.



Figura 6. Google Maps, Vista satelital del edificio donde funcionó el Lazareto Mariano Estrella, (en la actualidad funciona el hospital que lleva el mismo nombre y el convento de las madres dominicas), 2023, Cuenca.

A simple vista lo que sobresale del Marino Estrella es el templo y su torre con campanario, la estructura del leprocomio está compuesta por cinco áreas, en la parte delantera del lugar se encuentra el convento de las monjas y la capilla, mientras que en la parte de atrás estaban los pabellones de hombres y mujeres ambos divididos entre muros, y un cementerio propio para los enfermos.⁶⁴ La iglesia del Lazareto está conformada por cuatro naves, estas se hicieron para que cada pasillo sea ocupado individualmente por las hermanas dominicas, las otras dos para los enfermos y enfermas, respectivamente, y la última para el público en general. A la vez, todo el leprocomio estaba rodeado de muros de adobe a su alrededor.⁶⁵

⁶³. Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres.

⁶⁴. María Inés, entrevista por Paul Pando y Priscilla Robayo, 11 de marzo de 2023, transcripción.

⁶⁵. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 10.

Hasta el día de hoy algunos muros todavía se mantienen en pie. Es preciso entender que este lugar se realizó con ese diseño para evitar que los enfermos de lepra escaparan. También existía un consultorio médico y una farmacia donde diariamente se les suministraba su medicina.



Figura 7. Sor María Inmaculada Amoroso en el cementerio de fallecidos por lepra, 1962, *Historias y Personajes de Cuenca*, Cuenca.

Por otro lado, existieron dos secciones particulares que estuvieron presentes durante la construcción inicial del leprocomio. Una de ellas era la existencia de una habitación que se construyó junto al cementerio para que el padre Francisco Lasplanes “cuidara de los que ya no estaban en este mundo”. Y la otra era un cuarto de castigo que se encontraba tanto en la sección de hombres como en la de mujeres. Se comenta que dentro de él había cepos con el objetivo de retener a los hansenianos que intentaban escapar o tenían una actitud inapropiada.⁶⁶ Incluso María Inés, una de las personas entrevistadas, confirmó la existencia de este cuarto, ya que realizó una investigación en el lugar en la década de los 90 's. Al respecto dijo: “en la parte de atrás ahí había sido una celda, allá se ponían a las personas

⁶⁶. *Ibíd.*, 10.

que estaban más agresivas, molestas sobre todo”.⁶⁷ Esto demuestra que en ocasiones la convivencia en el Mariano Estrella no era del todo pacífica.

Dentro de cada pabellón existía una campana que según sor María Inmaculada Amoroso, servía para que los enfermos pudieran pedir ayuda a las monjas. Por lo general, este llamado de auxilio sucedía a cualquier hora y casi todos los días, sin embargo, era más frecuente en las noches, cuando al sonar de las campanadas, acudían las monjas entre dos y llenas de miedo por la oscuridad, llegaban a las celdas de los pacientes. La imagen con la que se encontraban era fuerte, tenían ante sus ojos a un enfermo agonizante en medio de la inmundicia de sus secreciones y fuertes olores. En ese escenario, las monjas realizaban la tarea de quedarse junto al enfermo hasta que este recobrar el ánimo o diera su último aire de vida y rezaban por él durante sus últimos momentos. Por lo general, las monjas, tenían un abanico a la mano para poder darle aire al enfermo, ya que, en la mayoría de los casos, estos morían por asfixia.⁶⁸ Esta situación era vista por las religiosas del leprocomio, como un martirio al cual estaban destinados los enfermos de lepra. La historiadora Norma Durán, se refiere a esto como el *yo sufriente*, donde los primeros cristianos veían con consuelo el sufrimiento y las enfermedades porque se consideraba a este hecho como un “bautizo de sangre”, que les permitía alcanzar la felicidad.⁶⁹ Mediante estos conceptos filosóficos-religiosos, las monjas llenaban de esperanza a los enfermos de Hansen.

⁶⁷. María Inés, entrevista.

⁶⁸. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 30.

⁶⁹. Norma Durán, “La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús” *Historia y Grafía*, n. 26 (2006): 77-107.



Figura 8. “Aquí, las HERMANAS DOMINICANAS, están compartiendo esa paz de las almas privilegiadas, que es: HOLOCAUSTO, SILENCIO, ACEPTACIÓN...” 1971. Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca. Cuenca.

Como se mencionó, dentro del leprocomio se separaba a los enfermos de acuerdo a su sexo, en diferentes pabellones, esto para evitar la unión entre uno y otro. Incluso fue tal la prohibición que para asegurarse que se cumpliera, en 1948 la madre superiora sor María Clara León pidió al director de la Asistencia Pública, el doctor Octavio Díaz proporcione “un empleado que vigile durante la noche los departamentos de enfermos, a fin de evitar el pase de uno a otro”.⁷⁰ Claro está, que se trataba de seguir las normas de resguardar a los pacientes en sus secciones, con el fin de evitar una unión entre ellos. Sin embargo, algunos pacientes llegaron a enamorarse y casarse, así lo menciona Lizardo, ex conserje que trabajó aproximadamente 30 años en el Mariano Estrella, desde inicios de los años 70: “Había un comedor separado, todo era separado. Cada ocho días se juntaban porque había de marido y mujer”.⁷¹ Pues, era imposible que los deshumanicen totalmente, los sentimientos y las necesidades biológicas no se ven truncadas por la enfermedad.

⁷⁰. Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres, 14 de mayo de 1948.

⁷¹. Lizardo, entrevista por Paul Pando y Priscilla Robayo, 11 de marzo de 2023, transcripción.



Figura 9. Grupo de mujeres afectadas por la lepra en el Leprocomio Mariano Estrella de Miraflores. 1967. KPA. Cuenca.

A pesar del encierro obligatorio al que eran sometidos los enfermos de lepra, el instinto común de libertad en el ser humano, provocaba que muchos de ellos se rehusaran a ser encerrados por algo de lo que no eran culpables. Existen historias donde se narra que escalaban o agujereaban los muros del leprocomio y al momento de ser libres, se escondían en las montañas o intentaban regresar con sus familiares. En este contexto, se dio el caso de un matrimonio y sus hijos. Que al descubrir que tenían el mal de Hansen, decidieron huir a las montañas, no obstante, al ser descubiertos por las autoridades sanitarias, se supo que solo la madre tenía lepra y ya se encontraba en un estado avanzado de la enfermedad, por lo tanto, fue conducida al Mariano Estrella. A pesar de que su marido se rehusaba a dejarla allí, nada pudo hacer, tuvo que marcharse con sus hijos.⁷² Es en situaciones como la presentada, que, para muchos internos escapar de ese lugar para evitar un encierro de por vida, era una manera de protestar ante las medidas extremas en cómo eran tratados, como objetos sin voz ni voto para decidir.

⁷². Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 28.

Sr. Director de Asistencia Pública
 Noviembre 22 1947
 Tengo en su conocimiento que anoche
 a las 9 p.m. fugaron del Leprocomio
 los enfermos Rodolfo Arévalo y Cornelio
 Rodas, escalando la ~~pared~~ ^{muralla} contigua al
 camino principal. Arévalo regresó a
 la madrugada, Rodas no.
 Inmediatamente se dió noticia a la
 Intendencia, dos guardias civiles, conti-
 nuaron la vigilancia durante el resto
 de la noche.
 Sor María Clara

Figura 10. Imagen propia, Informe donde se detalla la fuga de internos del Mariano Estrella 22 de noviembre de 1947, "Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres", Cuenca.⁷³

Asimismo, como se puede apreciar en la figura 10, existe un informe por parte de la madre superiora en el que se detalla el escape de dos internos: Cornelio Rodas, quien no regresó el mismo día, sino dos días después al ser traído por guardias civiles, como lo afirma el informe del día 25 de noviembre del mismo año.⁷⁴ Y Rodolfo Arévalo, quien volvió el mismo día de manera voluntaria. El caso de este último es curioso, ya que se le puede comparar con la desgarradora historia que narra sor María Amoroso, donde menciona a un hombre que se escapó del leprocomio para volver con su familia, sin embargo, al llegar fue rechazado por su mujer, quien alertó al barrio, estos, presos del pánico apedrearon al miserable enfermo. El hombre al verse atacado y perseguido, tomó la decisión de volver voluntariamente al leprocomio.⁷⁵

En 1948 durante las vacaciones de Ricardo Márquez Tapia, el doctor Manuel J. Tenorio Lasso lo sustituyó, el médico fue bien aceptado entre los enfermos, que al concluir su etapa de reemplazo y regresar el doctor Márquez Tapia, los enfermos de lepra no aceptaron que el doctor Tenorio se fuera. Por eso se levantaron y salieron a la ciudad en señal de protesta, sus palabras fueron: "que regrese el doctorcito Tenorio, porque él no nos tiene miedo, el nos cura, él nos atiende. ¡Queremos al Doctor Tenorio!".⁷⁶ Era notorio el cariño y la estima que

⁷³. Por esos años el leprocomio Mariano Estrella era conocido por las religiosas como San Martín de Porres, por ser su único patrón. Con el tiempo, los patronos más importantes del lugar pasarían a ser San Roque y la Virgen del Tránsito.

⁷⁴. Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres, 25 de noviembre de 1948.

⁷⁵. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 59.

⁷⁶. Aída Hernández Olivares, Manuel de J. Tenorio Lasso.

habían desarrollado por Tenorio Lasso, quien a partir de este suceso se quedó como director del leprocomio hasta el año de 1985.

Ante el hecho mencionado anteriormente, existe un informe similar sobre el escape de enfermos de Hansen a la ciudad de Cuenca. Aunque no se confirma que se trata sobre el mismo evento, se deduce que sí. Debido a que en el inicio del escrito se redacta: “Aunque debe ser ya de dominio público la salida de 11 enfermos hasta la ciudad, expongo a Ud. que el hecho se ha verificado [...] han roto tablas y chapas de las puertas de los departamentos para la fuga [...]”.⁷⁷ Además, porque el informe corresponde al mismo año que entra el doctor Tenorio al leprocomio. Fue la entrega, vocación y sacrificio del médico, que ante la falta de investigación en esta área, realizó una especialización en este terreno inexplorado de la lepra. Así en 1949 obtuvo una beca para especializarse en leprología en el Instituto De Mina Gerais, en Brasil. A su regreso fue nombrado oficialmente director del leprocomio. Cabe destacar que, en el contexto de estos años Manuel Tenorio era el único especialista leprólogo de la ciudad.⁷⁸

El día a día de los hansenianos, se basaba en rutinas en las que se buscaba que encuentren la resignación y consigan un acercamiento directo con Dios, mediante su sufrimiento. Así, su cotidianidad se realizaba de la siguiente manera: “tenían misa diaria de 7 a 8 de la mañana, después de la misa se van a tomar café, y ya cada uno a sus quehaceres, porque tenían su pedacito de tierra. De ahí en la noche volvían a rezar juntos a las 5pm, de 5 a 6pm”.⁷⁹ Esta información fue gracias a Lizardo, quien no solo trabajó ahí, como se mencionó, sino que, debido a su oficio, también vivió dentro del leprocomio Mariano Estrella con su familia en dos cuartos que le ofrecieron las monjas dentro del lugar.

No obstante, su cotidianidad se rompía ciertos días en el año, ya que, pese a que existía un evidente temor y rechazo hacia los enfermos de Hansen por parte de la ciudadanía, se decidió organizar una celebración para los enfermos de lepra. Esta fue una iniciativa de sor María Inmaculada Amoroso. La celebración solía abarcar tres días entre el 14 al 17 de agosto. En un principio se escogió el día 16 de agosto de cada año, en conmemoración a San Roque, santo que, según el cristianismo, atendió y curó a los enfermos de peste bubónica entre el siglo XIII y XIV. Desde la prensa se motivaba a la gente a visitar y ser caritativos con “los seres que más sufren” durante ese día.⁸⁰ En los años posteriores, la celebración se extendió desde el día 15 de agosto, día de la Virgen del Tránsito, y los programas que se realizaban para los enfermos de Hansen se volvieron más llamativos. Desde 1956, la celebración se hizo

⁷⁷. Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres, 12 de enero de 1948.

⁷⁸. Esperanza, entrevista por Paul Pando y Priscilla Robayo, 5 de mayo de 2023.

⁷⁹. Lizardo, entrevista.

⁸⁰. “Día del Leproso”, *El Mercurio*, 15 de agosto de 1949.

oficial a nivel nacional y la madre María Inmaculada Amoroso, era una de las principales gestoras de este evento, ella junto con el periodista dueño de Radio Cuenca, Daniel Pinos, eran quienes se encargaban de motivar a la ciudadanía a realizar donaciones y a que visiten a los enfermos.



Figura 11. Cada año, y organizado por Radio Cuenca, se realizaban los eventos musicales con los artistas del leprocomio. 1971. Historias y Personajes de Cuenca, Cuenca.

A pesar de que la existencia del Mariano Estrella, es de casi un siglo, la cotidianidad de los pacientes y las condiciones en las que vivían no habían cambiado mucho. Es recién en el año de 1973, que el aspecto físico de la antigua casona se renueva y se les brinda un hogar más digno a los pacientes del lazareto. El representante del Episcopado Alemán en el Ecuador, monseñor Juan Wisneth, fue el intermediario de las donaciones que realizó la Iglesia de Alemania para obras sociales en nuestro país. Se enviaron cuarenta mil marcos, dinero con el que detalla sor Alfonsina de Jesús Padrón Correa, se:

“ha reconstruido la capilla y los pabellones de hombres y mujeres; se les dotó de cuartos individuales, claros y funcionales; una pieza para enfermería, otra para comedor; sala de estar con mobiliario adecuado, radio y televisión; baterías de baño [...] se reconstruyó el pabellón que ocupa la Comunidad de Hermanas, el mismo que incluye dos plantas. En la primera se encuentran: sala de recibo, sala de comunidad, sala de catequesis, comedor, cocina, despensa, botica y dormitorios para las Srtas. empleadas seglares. En la segunda planta están ubicados los cuartos para las religiosas, una biblioteca y sala de conferencias. En otro sector

está el Consultorio externo, departamento del conserje, una sala de recibo de los enfermos, y, por último, un escenario al aire libre [...]”.⁸¹

Con estos progresos desde la estructura física de los leprocomios, se puede notar cómo en estos años, se empieza a dignificar un poco la vida del enfermo de Hansen. En parte estos cambios están relacionados con los progresos y avances médicos que terminaron por erradicar la lepra y después de unos años dieron fin a los leprocomios del país.

A pesar de que la estructura del Mariano Estrella fue modificada en beneficio de sus residentes, la inversión de esta obra fue en un 90% de la Iglesia de Alemania y en un 10% de la caridad de sus benefactores. Quedó en evidencia la falta de atención de parte de la Asistencia Pública para la ciudad de Cuenca. Sor Alfonsina Padrón Correa se refiere al respecto: “El problema era muy serio y casi insoluble para la Asistencia Pública. Pero, para la misericordia providente de Dios, todo es posible.”⁸² Pues la situación en el Verdecruz y en Guayaquil era distinta, ya desde el año 1961, Velasco Ibarra (quien siempre estuvo involucrado con la situación del Verdecruz), empezó la gestión para un leprocomio grande en Quito y Guayaquil. Para Guayaquil se realizó la entrega de 600.000 sucres, dinero que solucionó los problemas que enfrentaba el leprocomio de dicha ciudad.⁸³ y en 1970 la esposa del presidente Velasco Ibarra donó 50.000 sucres para la construcción de una ciudadela en Quito para los enfermos de lepra,⁸⁴ a más de las donaciones de la Asistencia Social, el Gobierno y la Fundación alemana Hartdegeen. Con esto se consiguió que el Verdecruz se transforme en una ciudadela-hospital que contaba con los espacios necesarios: departamento de cirugía y rayos X, odontología, fisioterapia, casa para matrimonios, peluquería y diversas áreas de recreación.⁸⁵

2.3 La erradicación de la lepra en el Ecuador y la clausura del lazareto de Cuenca

El fin del leprocomio Mariano Estrella como aislamiento permanente de los enfermos, inició conforme a los avances médicos que se dieron en el Ecuador y con ellos los programas que se realizaron para intentar erradicar la lepra. Por lo tanto, es vital realizar una revisión desde mediados del siglo XX, que es desde cuando en el país, los médicos de Quito y Guayaquil concentraron fuerzas para acabar de una vez por todas con la lepra y a la vez con el enclaustramiento obligatorio de hansenianos en los leprocomios o lazaretos.

En los años cincuenta, la lepra en el Ecuador llegó a ser un caso alarmante, a pesar de que los números no reflejaban lo mismo. Es así como, en el intento por tratar de resolver el

⁸¹. Padrón Correa, *Reseña histórica...*, 78-79.

⁸². *Ibíd.*, 78-79.

⁸³. “Radiograma Interno”, *Revista Verdecruz* 1, n.º1 (1961): 8. [RV1961.pdf \(diecisiete.org\)](#)

⁸⁴. “Visita Distinguida”, 2.

⁸⁵. Mario Sarsoza, “Discurso pronunciado...”, 7.

problema de la lepra en el año de 1953, el reconocido médico especialista en lepra y consultor de la OPS/OMS, el doctor Lucius Badger, realizó una encuesta de enfermos de lepra en Ecuador.⁸⁶ Esta dio como resultado 96 casos. En el año 1954, el doctor Edmundo Blum Gutiérrez, especialista en leprología, publicó un aporte de gran validez en busca de efectivizar la detección de lepra. Para ello, usó una sustancia llamada *lepromina*,⁸⁷ esta sustancia se obtenía de lepromas⁸⁸ grandes y frescos, sin embargo, por estos años, la lepra actuaba de forma menos agresiva, por lo que los lepromas no eran útiles en la obtención de lepromina. Entonces, Blum elaboró esta sustancia a partir de un leproma extraído de un ganglio linfático que no estaba fresco, había sido conservado durante días en formol. Los ensayos realizados, determinaron que esta lepromina, era igual de útil para la detección de lepra. Esta investigación obtuvo una mención honorífica en el concurso “Leopoldo Izquieta Pérez” de 1953.⁸⁹

Para junio de 1962 comenzó el “Programa del Control de la Lepra en Ecuador”, a cargo de la Dirección General de Sanidad del país. Contó con la ayuda de la OPS, la OMS y la UNICEF. El proyecto se desarrolló en 15 provincias del Ecuador, incluido el Azuay, el objetivo se centraba en conocer nuevos casos de enfermos de lepra y brindar tratamiento médico a cada uno de ellos. La representación estuvo a cargo del doctor Blum Gutiérrez, además, de su equipo de trabajo conformado por: 9 médicos, 6 inspectores y 30 auxiliares de campo, todos ellos capacitados previamente. La manera más eficaz que se encontró para registrar a los enfermos, fue a través de las denuncias y notificaciones por parte de la ciudadanía. Fue de esta manera que lograron confirmar la presencia de 1120 enfermos de lepra en Ecuador en el año de 1965. Lo relevante de este programa es que por primera vez se declara la lepra como un problema de salud en el país. Por eso, no solo se enfocó en conocer cuán grave y descontrolada se encontraba la enfermedad, sino también en brindar un seguimiento periódico de cada paciente y en educar a la población a través de charlas o conferencias. Este fue el punto focal del programa, ya que se requería que la ciudadanía tenga un conocimiento general sobre qué es la lepra, los tipos de lepra, las maneras de contagio y cómo evitar el contagio. Se preveía que a través de la educación a la sociedad se dejara de temer a la enfermedad y a quienes la portaban.⁹⁰

⁸⁶. Bermúdez Cedeño, *Nuevos conceptos...*, 114.

⁸⁷. Extracto de bacterias inactivadas causantes de la lepra que se inyecta debajo de la piel. Se examina a los 3 y a los 28 días para ver si hay una reacción. [MedlinePlus Enciclopedia Médica: Prueba de lepromina cutánea \(funsepa.net\)](http://www.funsepa.net/medlineplus/enciclopedia-medica/prueba-de-lepromina-cutanea)

⁸⁸. Lesión cutánea protuberante, propia de la lepra, puede aparecer en cualquier parte del cuerpo.

⁸⁹. Edmundo Blum Gutiérrez, “Lepromina preparada a partir de ganglio linfático formolizado”. *Revista ecuatoriana de higiene y medicina tropical* vol. 11, 1-2 (1954): 106-110. http://www.investigacionosalud.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/07/libro/pdf/1954_num_1_2.pdf

⁹⁰. Edmundo Blum Gutiérrez, “El programa de control de la Lepra en Ecuador”, 120.

Gracias a la iniciativa y gestión de este proyecto, Blum Gutiérrez pudo viajar a México, en representación del país para asistir a un Seminario de Lepra organizado por la OPS, entre el 12 y 19 de agosto de 1963. Este diálogo reunió a doctores, especializados en leprología, de toda Latinoamérica para intercambiar ideas, experiencias y proponer proyectos para el control de la enfermedad en cada país. El diseño final del seminario se determinó en cuatro ejes temáticos: planificación de las actividades, programación de las actividades, organización de las actividades y formación profesional y capacitación para el personal de ayuda.⁹¹ De ahí que, esta conferencia fuese esencial para que el doctor Blum pueda desarrollar estos conocimientos de manera oportuna para el “Plan de Control de la Lepra en Ecuador”.

A pesar de los logros obtenidos, el doctor Wenceslao Ollague creía que este programa no cubrió las necesidades para el control de la enfermedad, porque, los recursos económicos eran escasos, el proyecto estaba verticalizado y no existía suficiente personal para dar una cobertura a este programa. Por esa razón, en 1976 bajo la dirección de la Unidad de Dermatología, Venereología y Alergia del IESS surge el programa “La lepra en el Ecuador Descentralización de su programa de Control”, cuya filosofía era descentralizar estos programas verticales de salud y usar al máximo los servicios que proporciona el Ministerio de Salud. Gracias al programa se pudo detectar 2185 contagiados en este período, 181 pertenecientes a la provincia del Azuay. Además, la lepra se caracterizó como un problema de salud pública y de vital interés para todos los servicios de salud del país. Bajo esta ideología, los propósitos del programa se basaron en controlar los focos de infección, buscar nuevos casos de contagiados, educar a la comunidad sobre la enfermedad, estimular la investigación de la lepra, entre otros.⁹²

Finalmente, después de varios programas y proyectos en torno a la lepra, en 1991 surge el “Programa Nacional de Control de la Lepra” bajo la dirección del Ministerio de Salud Pública, su objetivo era administrar poliquimioterapia (PQT) a todos los pacientes afectados. Para ello, el programa se realizó en las siguientes etapas: detección de personas infectadas, administración del tratamiento, seguimiento de los mismos y educar a la población sobre la enfermedad de la lepra. Lo más relevante de este programa es que por primera vez la hospitalización y enclaustramiento del enfermo de lepra ya no era necesaria ni obligatoria. Dependiendo del estado del paciente, el internamiento era de máximo tres meses. Se motivaba el tratamiento ambulatorio. Además, cualquier centro asistencial estaba obligado a

⁹¹. Organización Panamericana de la Salud, *Seminario de la lepra*, México: 12-19 de agosto de 1963, 35.

⁹². Wenceslao Ollague Loaiza et. al., “Lepra en el Ecuador como problema de salud pública”. (1981): 23-30.

atender a enfermos de lepra.⁹³ Con estas medidas se buscaba acabar con la incapacidad física que provocaba la lepra, pues, una detección temprana de la enfermedad, evitaba el daño irreparable de los tejidos y articulaciones; y la discapacidad mental que provocaba el perpetuo encierro y aislamiento de los hansenianos. Esto permitía que los enfermos, puedan continuar con sus vidas una vez se curaban.

Estas disposiciones en teoría, significaban el fin de los leprocomios como se los conoció durante todo el siglo XX, sin embargo, la investigación de la trabajadora social María Inés Olivo, descubrió que, en el año 1996, todavía se seguía manejando el leprocomio Mariano Estrella de la misma manera en la que se había hecho en años anteriores. Muchas personas que habían tenido lepra, seguían viviendo en el lugar, a base de la caridad y ya de una avanzada edad, con enfermedades secundarias, como cáncer o diabetes.⁹⁴ Estaba claro, que por más disposiciones que hayan existido, la invalidez social y mental a la que fueron sometidos los enfermos de lepra durante muchos años, provocaba que ya no sean capaces o no se sientan capaces, de salir al mundo real y empezar de nuevo. En el año 2022, Diario el Mercurio realizó un reportaje en el antiguo leprocomio, donde entrevistaron a la actual madre superiora del convento, sor Rosa Zúñiga, quien comentó que la última enferma de lepra residente del Mariano Estrella, llamada Angelita, falleció hace aproximadamente 10 años.⁹⁵ Con este hecho, se dio fin a una larga historia de angustias y esperanzas entre los muros del Mariano Estrella.

Ante lo mencionado, con el éxodo de los hansenianos al Verdecruz, quedó en evidencia el centralismo de la capital, pues, el Verdecruz, recibía un mayor apoyo y recursos por parte del Estado. Incluso el propio Velasco Ibarra, visitó este leprocomio en algunas ocasiones para asegurar que la estructura física del Verdecruz, se incline más a la de un hospital, donde se garantice el bienestar de los pacientes. En cambio, el Mariano Estrella no recibió las mismas atenciones, pues sor Amoroso decía que la estructura del lazareto se había congelado en el tiempo y no fue hasta el año de 1973, que gracias a la caridad extranjera el Mariano Estrella tuvo una reestructuración más productiva para la rehabilitación del hanseniano. Es vital recordar que, en conjunto con la mejor apariencia del lazareto y los avances médicos, los residentes del Mariano Estrella empezaron a ver este sitio como su hogar (mismo del que

⁹³. María Inés Olivo, "Análisis del funcionamiento del hospital Mariano Estrella y el rol del trabajo social en el nuevo enfoque de la salud" (tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 1996), 38-44, <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/12050>.

⁹⁴. *Ibíd.*, 45-47.

⁹⁵. José Mosquera, "La Floresta, barrio con influencia de las hermanas dominicas", *El Mercurio*, 14 de febrero de 2022, <https://elmercurio.com.ec/2022/02/14/la-floresta-barrio-con-influencia-de-las-hermanas-dominicas>.

muchos escapaban años antes), donde podían reír, amar y celebrar. Eran libres en su cautiverio.

Además, es preciso señalar que los congresos internacionales entre médicos especializados en leprología después de la segunda mitad del siglo XX, permitieron el intercambio de conocimientos y el enriquecimiento de las investigaciones científicas realizadas en el Ecuador. Por ende, las diferentes medidas y acciones que se aplicaron para erradicar este mal en el territorio ecuatoriano, tomaron un aspecto más humano y centrado en atacar a la lepra más que al enfermo que la padecía. Ya que, estos proyectos, también se enfocaban en la concientización y educación a la sociedad respecto a la lepra. Sin embargo, a pesar de todas las buenas intenciones de los mencionados programas, el estigma y el rechazo de la sociedad hacia los hansenianos, solo disminuyó, pero nunca terminó. Esto provocó que una vez que el Mariano Estrella cerró sus puertas como lugar de aislamiento y abrió las mismas como un hospital, muchos antiguos hansenianos, ya curados, jamás pudieron volver a incorporarse en la sociedad. Ya sea porque sus familias los abandonaron para siempre o porque ya no se sentían capaces de enfrentar el mundo de los “sanos”.

3: “Los muertos en vida”: muerte social en el Mariano Estrella

... ¿Sintió alguna vez que la sangre le quema el cuerpo
y que sus brazos se niegan al movimiento?
¿Sabe usted lo que es ser perseguido por los hombres y
encerrado en este infierno por el gran delito de estar enfermo?
¿Puede siquiera imaginarse lo que es no tener esperanza
y haber perdido toda fe?...

Testimonio de un paciente del “Verde Cruz”.⁹⁶

Cuando se habla de muerte, lo primero en lo que se piensa es en el fin de la vida; en el fallo de los órganos vitales, a tal punto que el cuerpo humano pasa a ser tan solo materia, que con el pasar de los días terminará descomponiéndose. Sin embargo, la muerte puede presentarse en un ser humano mucho antes de que los órganos dejen de funcionar. Puesto que no se necesita estar muerto, para ser invisibilizado o rechazado por la sociedad. Esta situación se hace evidente cuando un ser humano padece de enfermedades terminales o catastróficas, como es la lepra. El hecho de contraer esta enfermedad, significa un impacto psicológico devastador, ya que, desde las primeras fases la lepra físicamente es notoria y desde la antigüedad hasta ahora, la sociedad ha criminalizado a quien la posee, como se ha podido ver a lo largo de esta investigación.

Obras académicas de historiadores, antropólogos, sociólogos y médicos, permitirán relacionar conceptos y teorías sobre el estigma, segregación y muerte social, con la información real y testimonios ofrecidos por distintos cuencanos que formaron parte de esa sociedad que convivió con la lepra. Sobre todo, los testimonios de los propios enfermos de lepra, tanto de esta ciudad como de otras ciudades, expondrán cómo era vivir con esa enfermedad, a pesar que muchos los consideraban “muertos en vida”. Y por último, se analizará los mitos en torno a la lepra, mismos que han reducido al hanseniano a una especie de ser tenebroso y sobrenatural. Perdurando así la muerte social hasta la actualidad.

3.1 Estigma y rechazo hacia el hanseniano.

La lepra es una enfermedad que ha acompañado a la humanidad desde sus inicios. Y a lo largo del tiempo, su concepción ha ido variando, manteniéndose en pie el estigma y el rechazo. El enfermo de lepra era visto como una persona pecadora que merecía ser castigada por Dios con la enfermedad, según Enrique Soto Pérez, esta marginación al enfermo surge debido a que existió un error de traducción de la palabra lepra, que al ser recopilada y escrita en la Biblia, se le asignó todos los problemas de las enfermedades cutáneas (psoriasis, acné, vitiligo, entre otras).⁹⁷ Asimismo, como este libro constituye una herramienta en la que se

⁹⁶. Jorge Vivanco, “Los leprosos de Verdecruz”, *Revista Vistazo*, n.º 16 (1958): 31.

⁹⁷. Enrique Soto Pérez de Celis, “La lepra en Europa medieval el nacimiento de un mito, elementos: ciencia y cultura” *Redalyc* 10, no 49 (2003): 40-41. [Redalyc. La lepra en Europa Medieval. El nacimiento de un mito. Elementos: Ciencia y cultura](#)

rigen las conductas de la humanidad, aquí se encuentra que el enfermo de lepra era considerado una persona impura.⁹⁸ Ante esto, Paul Ricoeur señala que: “la impureza, de por sí, es apenas una representación y ésta se encuentra sumergida en un miedo específico que obstruye la reflexión; con la impureza penetramos en el reino del Terror”.⁹⁹ Como se puede analizar, al tener la concepción de que el enfermo de lepra es alguien impuro y contaminado, el temor se apoderó de la situación, se suprimió todo rastro de entendimiento sobre la enfermedad y recayó en un estigma hacia el enfermo, por ende, el rechazo hacia el mismo era evidente.

Otra razón por la que existió un temor hacía el hanseniano, se debe a la apariencia física que este posee, “el aspecto monstruoso, dadas las marcas que esta enfermedad deja sobre la piel, incluyendo protuberancias nudosas en el rostro y las extremidades”,¹⁰⁰ hacían de este un ser tenebroso. Esta presencia es usual de una persona que padece lepra y a partir de su aspecto físico se forma un estigma, el cual marca y segrega a la persona. Erving Goffman menciona que las personas que sufren este estigma físico no son consideradas personas totalmente humanas, la sociedad llega a formular teorías para explicar la inferioridad y la peligrosidad del individuo.¹⁰¹ Esta era la situación a la que se enfrentaban los enfermos de lepra al ser marcados como seres que no conforman parte de la sociedad y debido a su condición física, eran vistos como una suciedad andante, no grata ante la vista humana, por eso era vital extirpar su cuerpo a un lugar lejos de la ciudad para evitar un contacto.

⁹⁸. Lev 13, 3 (RV).

⁹⁹. Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, (París, 1960), 31, citado en Mary Douglas, *Pureza y peligro*, (Madrid: Siglo XXI), 13.

¹⁰⁰. Cecilia María Pascual, *La territorialización del otro: espacio urbano*, 7.

¹⁰¹. Erving Goffman, “Estigma e identidad social”, en *Estigma la identidad deteriorada*, (Madrid: Amorrortu, 2006), 15.



Figura 12. Gualberto Arcos, *Caso de lepra tipo C-3 al iniciar el tratamiento*, 1936, *La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador*, Quito.

Cuando una enfermedad tan impactante llega a penetrar entre la civilización, esta logra desestabilizar y desorganizar al imaginario colectivo.¹⁰² En el caso de la lepra, esta logró exponer cuáles fueron las falencias existentes dentro del sistema social. Por ejemplo, durante la entrevista realizada al doctor Hernán Tenorio (sobrino del ya mencionado doctor Manuel Tenorio Lasso), explicó que la enfermedad se incrementó en lugares insalubres, donde la higiene y la limpieza no se encuentran presentes. Además, mencionó que el mayor porcentaje de infectados de lepra en la ciudad de Cuenca eran personas de bajos recursos y que usualmente vivían en el campo; en pocas palabras esta era vista como una “enfermedad de pobres”.¹⁰³ Debido a que durante la segunda mitad del siglo XX, en la ciudad hubo graves problemas de higiene social, la ciudadanía en consecuencia, se vio afectada de enfermedades infectocontagiosas, que podían ser curadas de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de cada individuo.¹⁰⁴ No obstante, los grupos vulnerables de la ciudad, al

¹⁰². Le Goff, Jacques y Philippe Nora, *Haciendo historia: volumen III, nuevos objetos*, (París: Gallimard, 1974), 172-173, citado en Adriana Martínez, “Literalidad y metáfora: La lepra entre el rechazo y la redención en el Medioevo”, en *Eikón/Imago*, (Ediciones Plutense, 2022), 261.

¹⁰³. Hernán Tenorio, en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo, el 06 de julio de 2023.

¹⁰⁴. María Leonor Aguilar y María Fernanda Cordero, “Servicios médicos y de la salud”, en *Cuenca espacio y percepción 1900-1950*, (Cuenca: Universidad de Cuenca, 2015), 107-114.

no poseer los mismos beneficios económicos, sus atenciones sanitarias fueron escasas, por ende estuvieron expuestos a mayores riesgos de salud.¹⁰⁵ Esta desarticulación social, hizo que la salud en Cuenca se volviera un privilegio de quién pudiera pagarla, más no un derecho de todos. Por eso, entre esta parte desfavorecida de la sociedad, el bacilo de Hansen encontró a los candidatos perfectos para desarrollarse.

Además, el pensamiento occidental estuvo presente en todos los aspectos de los enfermos de lepra, uno de ellos fue la idea de blanqueamiento. Al respecto, Mara Viveros Vigoya designa que el blanqueamiento “es una búsqueda por escapar de lo ‘negro’ para asegurarse una mejor forma de existencia social en un contexto que valora lo ‘blanco’ como sinónimo de progreso, civilización y belleza”.¹⁰⁶ A su vez, en el área médica el doctor Hernán Tenorio supo explicar que el tratamiento que se realizaba para tratar a los hansenianos de la ciudad, se lo conocía como “blanqueamiento”.¹⁰⁷ De igual manera, dentro del Mariano Estrella cuando un paciente lograba curarse de su enfermedad a este se le emitía un certificado de blanqueamiento por parte del director de Sanidad, con este documento podía abandonar el leprocomio y reincorporarse a la sociedad como un sujeto curado de su mal.¹⁰⁸ Esta práctica connota que el color se volvió una herramienta de poder, porque determinó que una persona blanqueada es alguien sin manchas, puro, limpio y se encontraba dentro de los cánones para formar parte de la sociedad. Estos aspectos aquí señalados: la concepción de la enfermedad con el pecado, la apariencia física de la persona, la falta de higiene y el imaginario ‘blanco’. Fueron las razones para que el enfermo de lepra sufriera un estigma debido al terror que influía en la población alterando el perfecto orden de la ciudad, por eso tenía que ser apartado y encerrado fuera del núcleo social, porque no debía habitar el mismo espacio que las personas sanas.

3.2 Segregación socioespacial: Cuenca libre de “leprosos”

La construcción de las ciudades de América, como el caso de Cuenca, respondieron a un modelo de organización política de la Castilla del siglo XVI.¹⁰⁹ Los conquistadores replicaron la geometría de damero en el Nuevo Mundo. Consistió en todo un proceso de urbanización, el cual se realizó a partir de un centro, desde donde se extendió al resto de la ciudad. Si bien

¹⁰⁵. Joan Benach y Carles Muntaner, “Otra forma de mirar la salud”, en *Aprender a mirar la salud* (Venezuela, IAESP, 2005), 13.

¹⁰⁶. Mara Viveros Vigoya, “Blanqueamiento social, nación y moralidad en América Latina”, *Vinculando sexualidades: una textura interdisciplinar en el ámbito de las sexualidades y las relaciones de género*, (2016), 18. <https://doi.org/10.7476/9788523218669.0002>

¹⁰⁷. Hernán Tenorio Carpio, entrevista.

¹⁰⁸. Registro oficial, Código de Policía Sanitario, (12 de mayo de 1949).

¹⁰⁹. Francois Xavier Guerra, “La modernidad absolutista” en *Modernidad e independencias ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992), 67.

es cierto que se aplicó como modo de distribuir el espacio recién fundado, también “se trataba de una organización jerárquica del territorio que privilegiaba al espacio urbano con respecto al campo y que colocaba a las ciudades principales por encima de los asentamientos menores”.¹¹⁰ Así se manifestó el imaginario colectivo, donde vivir dentro de la ciudad era sinónimo de una vida civilizada frente a lo no civilizado. Esta organización del territorio provocó que se generen sistemas clasificatorios entre sus habitantes.¹¹¹ En ese sistema urbano, solo ciertos grupos obtenían mayores privilegios económicos, sociales y políticos frente a quienes fueron desplazados de la urbe hacia lo que se conoce como periferia.

Una vez establecido este ideal de ciudad, dentro de la misma también se empezó a tratar conceptos como: orden, gestión e higiene, aunque este último, como se le conoce hoy en día, no se desarrolló en la región andina, ni en Ecuador, sino hasta finales del siglo XIX e inicios del XX.¹¹² El bienestar y la salud del cuerpo social, constituyeron un plan dentro de la urbanización. El espacio no debía ser atacado por enfermedades que pudiesen alterar el orden público y generar temores debido a posibles contagios.¹¹³ Lo sano y lo enfermo no podían habitar el mismo territorio, ya que, representaba no solo un peligro para quien contraía la enfermedad (a quien en ocasiones se lo veía como un mal intencionado ante el resto), sino para la sociedad misma. Claro está, que la lepra no se apegó a estos cánones, por eso, la solución estaba en la extirpación social del sujeto y el aislamiento fuera del núcleo urbano.¹¹⁴ Esta práctica de aislamiento fue lo que sucedió en el Mariano Estrella, se decidió que debía estar lejos del centro de Cuenca para evitar el contagio a la sociedad por parte de los enfermos de lepra. Esto se puede visualizar en el siguiente mapa de 1974 (fig. 7), donde la parte urbana se encuentra delimitada por líneas entrecortadas y el núcleo urbano está coloreado de gris. Al norte de Cuenca, fuera de lo que era considerada la ciudad, se encuentra el leprocomio. En la figura 8, se realizó un acercamiento, donde se puede visualizar el leprocomio Mariano Estrella, a pesar de que en el mapa no existe una identificación del inmueble, gracias a la ubicación y proyección de la planta del edificio se deduce que corresponde al sanatorio.

¹¹⁰. Eduardo Kingman Garcés, “Espacio etnicidad y poder”, en *La ciudad y los otros Quito 1800-1940, higienismo, ornato y policía*, (Quito: FLACSO, 2006), 142.

¹¹¹. Ibid., 143-146.

¹¹². Eduardo Kingman Garcés, “Los primeros higienistas y el cuidado de la ciudad”, *La ciudad y los otros Quito 1800-1940 Higienismo, ornato y policía*, (Quito: FLACSO, 2006), 274.

¹¹³. Diego Armus, “Tuberculosis y regeneración: ciudades imaginadas, verde urbano y vivienda higiénica”, en *La ciudad impura, salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, (Buenos Aires: Edhasa, 2007), 31.

¹¹⁴. Cecilia María Pascual, “La territorialización del otro: espacio urbano, segregación y cuerpos infames en Rosario, Argentina” *Historia* 37, (2018): 4, <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018002>

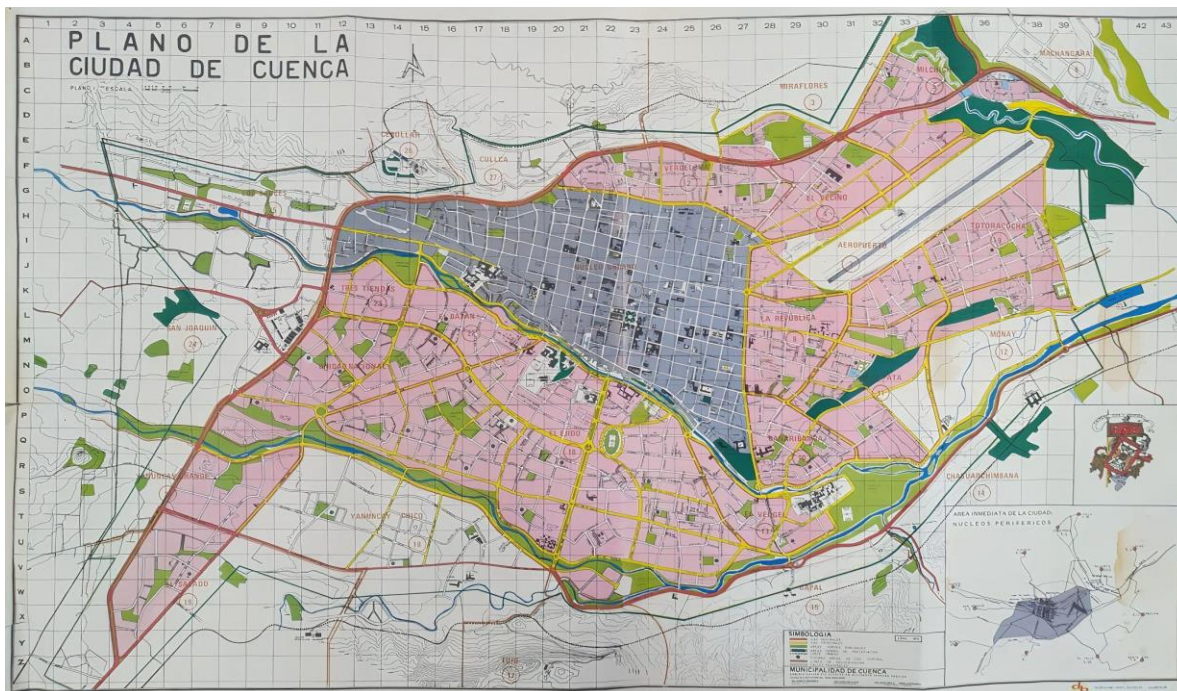


Figura 13. Municipalidad de Cuenca, *Plano de la ciudad de Cuenca*, 1974, Archivo del Museo Pumapungo, Cuenca.

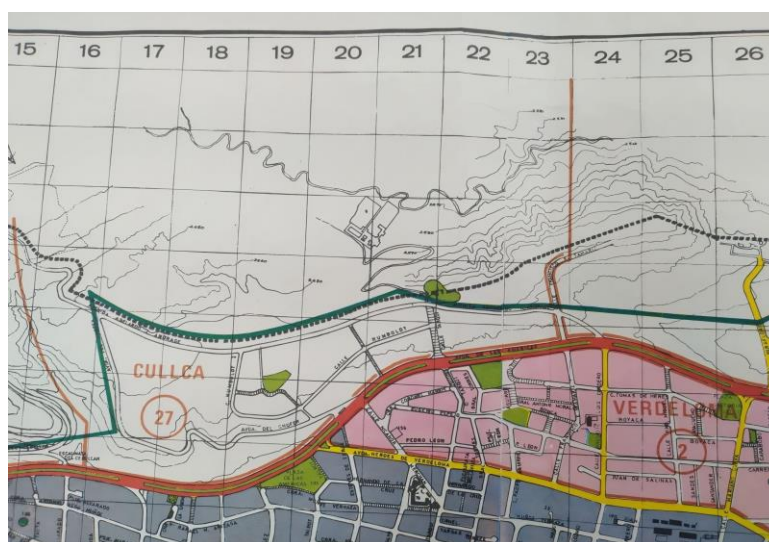


Figura 14. Municipalidad de Cuenca, Recorte de la ubicación del Mariano Estrella al norte de la ciudad, en *Plano de la ciudad de Cuenca*, 1974, Archivo del Museo Pumapungo, Cuenca.

Como se analiza el Mariano Estrella no formaba parte de la ciudad de esa época, sin embargo, ¿qué significa que no esté dentro de esta “civilización”? Walter Christaller a partir de la teoría de la distribución y la jerarquización de los espacios urbanos, determina que el comercio y la distribución de empresas de servicios abarcan el territorio de acuerdo a la distribución geográfica y aproximación respecto al núcleo urbano.¹¹⁵ Es decir, las personas

¹¹⁵. Margalida, Mestre Morey, “Teoría De Los Lugares Centrales En Mallorca Revisitada”, *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, n. 71 (2006): 207, <https://doi.org/10.21138/bage.2280>

mientras más cerca del núcleo urbano se encuentran, podrán acceder a mejores recursos en oposición a quiénes habitan lo no urbano, los “no civilizados”, ellos están relegados al área rural. En esa categoría fueron establecidos quienes habitaron el Mariano Estrella, ya que, físicamente el leprocomio se encuentra en una zona de difícil acceso, fuera de lo que era la ciudad moderna y construido sobre una ladera, como se puede ver en el mapa por las curvas de nivel. A esto se juntó, la falta de servicios básicos dentro del lugar, en varias ocasiones la madre superiora sor María Clara tuvo que insistir a la alcaldía de la ciudad para que se dote de luz y agua al establecimiento.¹¹⁶ Estos lugares que a más de aislar al hanseniano, se supone tenían que cumplir una función similar a la de un hospital, irónicamente carecían de salubridad, higiene y limpieza.

Por eso, los enfermos de lepra fueron concentrados en estos lugares debido a la peligrosidad que poseían sus cuerpos, lo que determinó que debía existir un orden territorial, para evitar un contacto con ellos por las calles, ya que atentaba contra la salud pública.¹¹⁷ Sin embargo, una vez que ese cuerpo era encerrado “perdía inmediatamente su estatuto de sujeto-humano para convertirse en un objeto peligroso, portador de un mal”.¹¹⁸ Por si fuera poco, otros elementos simbólicos como la imagen física del leprocomio: aspecto gris, dividida por corredores de paredes y resguardada por una muralla, aportaron para que se dé una marginación al sujeto que habitaba este lugar.¹¹⁹ Ya que, por el aspecto del edificio se determinaba que lo que sus paredes encerraba no era algo “bueno”.

3.3 La muerte social del enfermo de lepra

Con el estigma y el rechazo al que estaba condenado el enfermo de lepra, apareció la muerte del mismo. Pero, no una muerte física, sino una muerte social. Desde que el hanseniano contrae el bacilo de Hansen, la sociedad se encarga de carcomer su cuerpo, mucho antes que la bacteria en sí, para posteriormente pasar a vivir un deterioro físico, que paulatinamente lo va incapacitando. Es así como el enfermo de lepra se veía limitado en su día a día, muchos ya no podían o no se les dejaba: trabajar, casarse, reproducirse o simplemente llevar una vida común. Además, el ataque moral que recibía el hanseniano marcaba su vida, la de su familia y de todos los que lo rodeaban. Por estas razones, es que muchos de ellos llegaban a aceptar el martirio y ver en la muerte física una salvación.

Para el sociólogo alemán Elías Norbert, el problema de la muerte social nace del aspecto de que para la población viva y saludable, se le hace difícil o le cuesta identificarse y ser

¹¹⁶. Registro de limosnas hechas al Lazareto de S. Martín de Porres, (3 de octubre de 1949).

¹¹⁷. Cecilia María Pascual, “La territorialización del otro”, 2.

¹¹⁸. Ibid., 5.

¹¹⁹. Ibid., 6.

empáticos con los moribundos. Se ignora el hecho de que la muerte es un problema de la sociedad viva, ya que los muertos no tienen problema alguno.¹²⁰ La sociedad en conjunto suele ser indiferente ante el sufrimiento de los individuos, esto lo afirma el historiador Roy Porter al mencionar que: “La enfermedad es antes que nada una experiencia individual, no pertenece por completo a los doctores o al estado [...] Hay algo intensamente subjetivo en cada enfermedad [...]”¹²¹ De esta manera, relacionando las teorías de Norbert y Porter, se puede deducir que, el enfermo tiene que lidiar solo con todos los problemas que conlleva la enfermedad, ya que más específicamente en el caso de la lepra, una vez contraída, la sociedad lo expulsaba para siempre. Los enfermos pasaban a ser rechazados, después reclusos y por último martirizados.



Figura 15. Diario El Mercurio, *Enfermo de lepra del Mariano Estrella*, 1979, Hemeroteca de Diario El Mercurio, Cuenca.

La soledad del enfermo de lepra se afianzaba a medida que la enfermedad iba ganando terreno en el cuerpo, pues, empezaba la discapacidad física, lo que les volvía una parte no productiva para la sociedad o una carga. El doctor Gualberto Arcos, en sus estudios de 1936, descubrió que 9 de cada 10 pacientes con lepra sufrían una deformación en los pies (figura

¹²⁰. Elías Norbert, *La soledad de los moribundos*, 2da ed. trad. por Carlos Martín (México: FCE, 1989), 10.

¹²¹. Marcos Cueto, “El pasado de la medicina: la historia y el oficio. Entrevista con Roy Porter,” *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 9, no. 1 (2002): 206, <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/qQNkSnKhHPsbLV8Hct5RTsG/?lang=es&format=pdf>

16), esto afectaba directamente en la capacidad de moverse del paciente.¹²² Este hecho los condenaba a usar una silla de ruedas y por ende, muchos de ellos ya no podían volver a trabajar. Sumado a esto, los dedos de las manos se les atrofiaban y lesionaban o en casos más graves perdían la vista por completo. En la figura 15, se puede observar el caso de Don José, quien era considerado el caso más grave del Mariano Estrella en 1979, su condición alta de discapacidad lo llevaron a pedir caridad antes de ser recluido en el lazareto.¹²³ Toda esta condición solo generaba un mayor rechazo por parte de la población, algunas veces compasión y sobre todo miedo. Incluso, los mismos enfermos de lepra en una fase temprana de la enfermedad sentían miedo al ver al resto de pacientes más avanzados, ya que sabían que solo era cuestión de tiempo para que ellos terminaran en una condición similar.¹²⁴

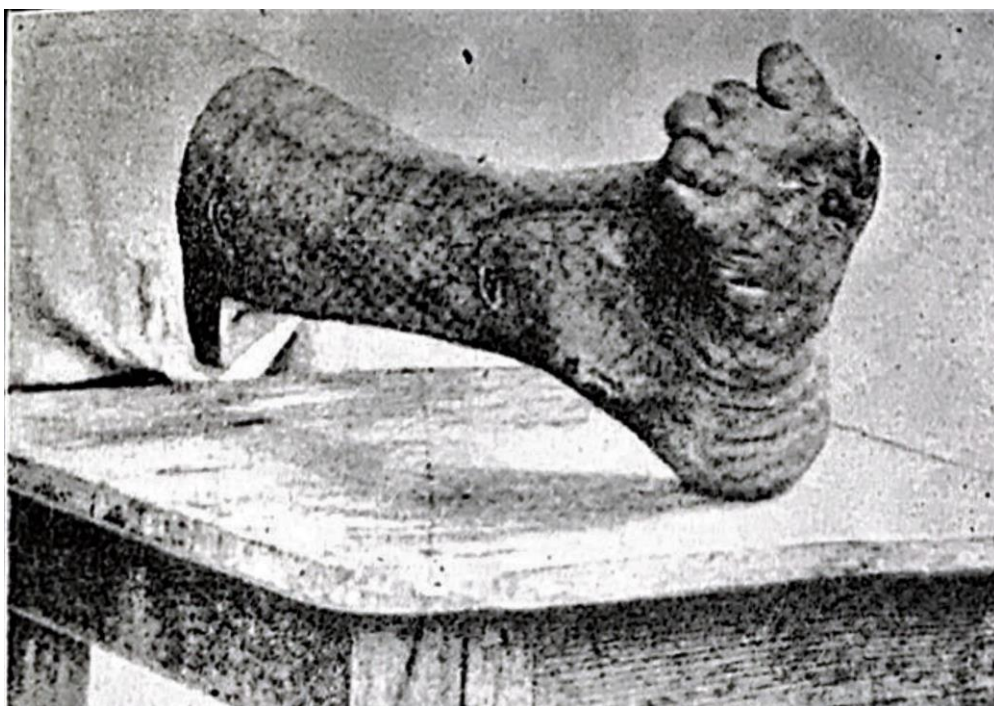


Figura 16. Dr. Gualberto Arcos, Úlcera y mutilaciones tróficas, complicación constante en las formas nerviosas. El Mal Perforante Plantar que retrata la fotografía es originado en el noventa por ciento de los casos por la lepra, 1936, *La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador*, Quito.

La muerte social de la lepra no sólo conllevaba una discapacidad física, sino también una afección mental y psicológica. Varios son los testimonios de los hansenianos que llegaron a experimentar distintos sentimientos una vez contrajeron la lepra, pues muchos creían que lo peor de la enfermedad eran las dolencias morales, provocadas por el cautiverio, el sentir que

¹²². Gualberto Arcos, *La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador*. (Quito: Universidad Central, 1936), 53.

¹²³. Silvia Ordóñez Talbot, "El leprocomio 'Mariano Estrella', agosto el mes dedicado para los enfermos de Hansen", *El Mercurio*, 15 de agosto de 1979.

¹²⁴. Cueto y de la Puente, "Vida de leprosa: testimonio de una mujer viviendo con la enfermedad de Hansen en la Amazonía peruana, 1947", 345.

todos los proyectos de vida terminaban y el tener que dejar a la familia.¹²⁵ Sin embargo, algunos aprendieron a “amar” el cautiverio, como es el caso de uno de los asilados del Mariano Estrella (figura 17), ya que, expresa que afuera la sociedad les teme y por tal motivo se alejan; incluso, para él estar afuera es como estar preso, ya que adentro tenían libertad y nadie les señalaba con el dedo.¹²⁶ Incluso, este sentimiento de preferir el encerramiento se prolongaba con los años y muchos de ellos, una vez curados, ya no se sentían capaces de volver a la sociedad “normal”.



Figura 17. Diario El Mercurio, *Enfermo de lepra del Mariano Estrella*, 1979, Hemeroteca de Diario El Mercurio, Cuenca.

La muerte social del enfermo de lepra, también mataba a sus allegados. Pues, una vez el enfermo contraía lepra, de inmediato la familia entraba en pánico intentando ocultar al enfermo a toda costa (eso en el mejor de los casos) o la misma familia era quien perseguía y desterraba de su hogar al hanseniano. Estas situaciones se daban porque la familia directa de un enfermo de lepra, también era rechazada por la sociedad, un ejemplo real es el testimonio escrito de una hanseniana de Perú en 1947, encontrado por el doctor Maxime Kuczynski. Esta mujer contrajo la lepra a los 14 años de edad, y sin ni siquiera llegar a la adultez, su vida cambiaría o terminaría para siempre. El ambiente en su familia se tornó negativo, su casa entera estaba “sumergida en un duelo súbito.” Su hermano incluso fue

¹²⁵. “Cristalización de los Nobles sentimientos de una Enferma”, *Revista Verdecruz* 1, n.º 1 (1961): 10. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1961.pdf>

¹²⁶. Silvia Ordóñez Talbot, “El leprocomio ‘Mariano Estrella’...”.

obligado a dejar su trabajo.¹²⁷ Casos como el presentado, se dieron por montones, el rechazo y la exclusión a las familias de los enfermos, aumentaba el estigma y el tabú que había respecto a la enfermedad.

Este rechazo, incluso traspasaba generaciones. Un caso curioso que certifica lo dicho, es el de Manuel, un enfermo de lepra que fue recluido en el Mariano Estrella desde su infancia. Sor María Inmaculada Amoroso lo nombra en su libro cuando él junto a otros enfermos fueron admitidos en la Orden Dominicana.¹²⁸ El caso de él es interesante, ya que, por haber ingresado niño al lazareto, aprendió de enfermería y fue el ayudante del doctor Tenorio Lasso. Los años pasaron y se casó dentro del leprocomio con otra interna llamada Lola, además, tuvieron dos hijas sanas que vivieron con ellos. Con los avances médicos, Manuel y su esposa se curaron del mal de Hansen y fueron dados de alta, sin embargo, para la sociedad jamás dejarían de ser los “leprosos”. La muerte social alcanzó a sus hijas, pues, cuando estaban estudiando en la universidad, eran rechazadas por sus compañeros. Una de ellas se casó con un vecino del sector, a pesar de que la madre del novio rechazaba a su futura nuera. Tan grande eran los prejuicios, que la señora había llegado a soñar que le perseguían los “llashacos.” El rechazo al que estaba condenada esta familia, hizo que sus descendientes llegaran a negar la enfermedad que había sufrido Manuel y Lola, hasta la actualidad.¹²⁹

El área de aniquilamiento que abarcaba la muerte social en los enfermos de lepra, llegaba incluso a las personas que los atendían, como es el caso del ya mencionado doctor Tenorio Lasso. Durante sus primeros años de servicio en el Mariano Estrella, experimentó en carne propia el rechazo de la sociedad. Por ser quien atendía a los hansenianos, llegó a ser conocido como el “médico de los leprosos”, y muchas veces recibió un trato indiferente de la gente. Como el lazareto estaba ubicado fuera de la ciudad y el doctor Tenorio vivía en el centro, en la calle Mariano Cueva, entre Sucre y Bolívar, el llegar a su trabajo era todo un desafío, pues, en algunas ocasiones al intentar tomar un taxi, era rechazado y no le llevaban. Ante esta situación, optó por movilizarse a pie o en caballo hacia el Mariano Estrella.¹³⁰ No obstante, el rechazo no afectó solo al doctor Tenorio, sino a su familia también. Esperanza, una de sus hijas, supo manifestar que cuando estaba en la escuela Tres de Noviembre, una de sus compañeras al verla junto con otros niños, gritó: “no se lleven con la Esperanza porque el papa es leproso”.¹³¹

¹²⁷. Marcos Cueto y José Carlos de la Puente, “Vida de leprosa: testimonio de una mujer viviendo con la enfermedad de Hansen en la Amazonía peruana, 1947”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 10, (suppl 1) (2003): 343, <https://doi.org/10.1590/S0104-59702003000400016>

¹²⁸. Amoroso, *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*, 71-73.

¹²⁹. María Inés y Lizardo, entrevista.

¹³⁰. Aida Hernández Olivares, Manuel de J. Tenorio Lasso (1900-1986). El Médico de los Leprosos, Museo de Historia de la Medicina, visitado el 12 de enero del 2023.

¹³¹. Evita y Esperanza, entrevista.



Figura 18. Caricatura del doctor Tenorio dirigiéndose en caballo a su trabajo. Museo de Historia de la Medicina, Cuenca.

A pesar de que la muerte social acababa al enfermo de lepra, e intentaba volverlo un indigente que merece compasión, algunos enfermos no bajaban su cabeza ante las injusticias. No sentían que debían recibir limosna de parte de la ciudadanía, sino, una verdadera atención del gobierno, ya que, entre sus obligaciones, debían velar por sus necesidades y otorgarles un tratamiento médico digno. “Nosotros tenemos un derecho, que la sociedad no quiere reconocernos y para escamoteárnoslo, lo revisten de la caridad cristiana...”,¹³² fueron las palabras de protesta de un paciente del Verdecruz en 1958, ante la situación que vivía. De igual manera, en Cuenca, Sor María Amoroso en un artículo de El Mercurio de 1979, mencionó que el leprocomio, permanecía al olvido de las instituciones gubernamentales, incluso los mismos pacientes, recalcan la importancia de la ayuda de la ciudadanía, ya que desde la capital no recibían ayuda y más bien intentaron desaparecer el Mariano Estrella en muchas ocasiones.¹³³

La muerte social en el enfermo de lepra, acababa con su integridad, su familia y con todo lo que tenía que ver con él, antes de acabar con su vida. El hanseniano llegaba a quedarse completamente solo. Pues, las entidades gubernamentales, en muchas ocasiones se olvidaron de ellos y la sociedad, los redujo a mendigos que vivían de la caridad. Algunas

¹³². Jorge Vivanco, “Los leprosos de Verdecruz”, 31.

¹³³. Silvia Ordóñez Talbot, “El leprocomio ‘Mariano Estrella’...”.

familias de ellos, sufrían su dolor y vivían en carne propia la segregación y la muerte a la que eran condenados, no obstante, otras familias se unían a esa sociedad segregadora y aportaban al rechazo de su propio pariente. El dolor moral en ellos superaba al físico, ya que sentían como sus metas se veían truncadas y nunca más podrían retomarlas, pues, los estigmas que después se volvieron mitos, los perseguiría para siempre.

3. 4 “El llashaco”: mitos y creencias en torno a la lepra

Si acaso la muerte social del enfermo de lepra se mantuvo durante cientos de años, lo que sostenía a la misma eran pilares muy arraigados en la sociedad que son el estigma y el rechazo, mientras que los mitos, hicieron posible que permanezca en el tiempo. El mito, definido por Lévi-Strauss, engloba tres aspectos: una pregunta existencial, contrarios irreconciliables y una reconciliación entre esos polos.¹³⁴ Esto relacionado con la lepra, tiene que ver con la combinación de: la duda existencial que genera la muerte provocada por una enfermedad que ni siquiera se tiene certeza de cómo apareció; la no reconciliación entre la salud y la repentina enfermedad catastrófica; y la reconciliación final entre el rechazo y la enfermedad para aliviar el miedo. Ante esto se puede deducir, que el desconocimiento a una enfermedad, provocada por un bacilo microscópico, generaba en la población la necesidad de buscar causas o culpas simples de la vida cotidiana, que con el pasar de los años se transformaba en sabiduría popular y terminaba siendo aceptada como cierta.

La mitificación del enfermo de lepra estuvo presente en el lenguaje que se utilizó para referirse a él. Al ser visto como un ser sobrenatural y tenebroso, se referían al mismo de una manera peyorativa. La palabra más frecuente con la que los llamaban en distintos países era “leproso”, que en la actualidad es considerada una palabra despectiva y deshumanizante. Asimismo, en la zona austral del Ecuador y más específicamente en Cuenca, el término más común para referirse a ellos era “llashaco o yashaco”, que según el *Lexicón Etnolectológico del Quichua Andino*, proviene del quichua *llashacu*, que significa leproso.¹³⁵ Sin embargo, el escritor Marcelo León Jara, cree que esta palabra proviene de *llagas* y se refiere a alguien *llagado*, y que está más relacionada al cañari que al quichua.¹³⁶ Sea cual sea su origen, la palabra “llashaco”, es la más usada cuando a mitos sobre los hansenianos se refiere.

¹³⁴. Víctor Manuel Nácar Hernández et. al., *Cáncer: mitos relacionados con la enfermedad*, GAMO, (2012): 11(6), 386.

¹³⁵. Glauco Torres Fernández de Córdova, *Lexicón etnolectológico del quichua andino*, (Cuenca: Tumipampa, 2002), 227.

¹³⁶. Marcelo León Jara, “Los llashacos y los chumales”, *Facebook*, 04 de marzo de 2022, https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02jHc5SXMfG4ZcuzXwc6hpBLxq2HBvjZepRVGewzFrZkMhURYG5BUEaXpJeuCwDgb1I&id=329349877612647

El mito nace por la necesidad de protegerse ante un enfermo inexplicable de aspecto lúgubre. Lo que llevó a las personas a crear historias que alejen a estos “seres” de la sociedad y más específicamente de su familia. Todas las historias y mitos personifican al enfermo de lepra como si se tratara de un zombie o vampiro. Viven en el imaginario colectivo, basta con preguntarle a cualquier persona mayor de la ciudad sobre los “llashacos”, y todos coinciden en las mismas historias. Una de estas es la que cuenta Lizardo, donde el enfermo de lepra era visto como un ser que asesina mujeres embarazadas para bañarse con su sangre y revitalizarse.¹³⁷ O la historia que cuenta Hernán Tenorio, en la que el “llashaco”, asesina personas y bebe su sangre.¹³⁸ En estas dos historias se veía en la sangre la causa y la cura de la lepra. Ya que, al relacionar la impureza de la sangre con la enfermedad, se asumía que el cuerpo necesitaba librarse de la mala sangre y llenarse de sangre pura.

Además, como la lepra era una enfermedad cuyas causas que la producían eran inexplicables para el ciudadano común, los mitos sobre su aparición en el cuerpo se expandieron oralmente hasta la actualidad inclusive. Así, como la impureza de la sangre se relacionaba con la lepra, también la falta de aseo en el cuerpo. Uno de los mitos que relaciona las dos ideas mencionadas, pregonaba que: bañarse en agua fría con el cuerpo sudado o mientras se estaba menstruando, provocaba que la sangre se “corte” o coagule, por el contraste de la “sangre caliente” con el agua fría. Esto a la vez podría los tejidos y extremidades del cuerpo hasta convertirlo en “llashaco”.¹³⁹ Otro mito decía que: la persona debe bañarse todo el tiempo, para mantenerse limpio y así evitar la lepra.¹⁴⁰ En los dos mitos presentados, se puede notar la importancia de mantener el cuerpo limpio, libre de impurezas, pero a la vez, bajo ciertas condiciones para evitar que la sangre se “dañe”.

De igual manera, entre la población cuencana se llegó a utilizar el mito sobre el “llashaco” para que los padres eduquen a sus hijos a través del miedo. Por ejemplo, el doctor Hernán Tenorio manifestó que durante su infancia, su madre usó a los “llashacos” para conseguir que le obedeciera: “si no te comes toda la sopa te voy a llevar con los leprosos [...] no salgas en la noche porque sino los leprosos te van a llevar, entonces uno de pequeño al recordar el aspecto, la cara desfigurada, esas imágenes en la cabeza provocaban terror y prefería obedecer [...]”.¹⁴¹ De esta manera, se puede ver cómo el estigma y el miedo se iba transmitiendo entre generaciones, lo que hacía más complicado que el enfermo de lepra logre llevar una vida digna en la sociedad.

¹³⁷. Lizardo, entrevista.

¹³⁸. Hernán Tenorio, entrevista.

¹³⁹. Lizardo, entrevista.

¹⁴⁰. Hernán Tenorio, entrevista.

¹⁴¹. Ibid.

A pesar de que con el pasar de los años, la situación de los enfermos de lepra en la sociedad fue mejorando, los mitos perduraron entre la gente y sus generaciones. Sobre todo, este hecho es más notorio en el área rural, donde la falta de acceso a la tecnología y la información, han forjado el ambiente ideal para que el estigma y el rechazo hacia el hanseniano permanezca con vida. Esto se puede evidenciar en una investigación antropológica realizada en 2019, donde se habla del “llashaco” en la parroquia rural Bacpancel en el cantón Gualaceo. En la misma se pone en evidencia cómo el estigma hacia el enfermo de lepra, ha perdurado en forma de leyenda. Pues, en los testimonios de los moradores se menciona que el “llashaco” es un ser de rostro desfigurado, escondido en el bosque que entre los meses de agosto y septiembre mata a las personas para beber su sangre y curarse de su mal. Los moradores del sector afirman que existen casos reales de desapariciones a las que vinculan directamente con los “llashacos”, ya que ellos aseguran haberlos visto y en muchas ocasiones lograron escaparse, gracias a sus perros que los defendían o a un sistema de silbidos que desarrollaron para advertir a la comunidad de la presencia de un “llashaco”.¹⁴²

Así mismo, en la parroquia rural Luis Cordero Vega del cantón Gualaceo, se habla de la “Historia de los Yashacos o Lazaros”, se dice de ellos que habitan en grupo en los senderos de las montañas, donde persiguen y matan a mujeres embarazadas y niños, para bañarse con su sangre y aliviar su dolor por un lapso de 6 meses o un año. Para esta parroquia, esta historia es considerada parte de su patrimonio intangible porque creen que estos “seres”, habitaron hace poco en su comunidad.¹⁴³ De este modo, se puede relacionar estas dos leyendas rurales, ya que siguen vigentes en la memoria de estos pueblos, al ser consideradas reales. Además, buscan explicar situaciones trágicas que ocurren u ocurrieron en sus comunidades, mediante estas historias. También, se puede deducir que el antiguo leprocomio del Jordán, al haber estado ubicado al este de Paute cerca de Sevilla de Oro, pudo haber influenciado en el nacimiento de estas leyendas en las comunidades orientales del Azuay.

A modo de cierre, es necesario recordar que el rechazo hacia los enfermos de lepra se dio principalmente por la apariencia física del mismo, lo que provocó un estigma hacia su condición y no se le consideraba un ser humano digno de convivir en el mismo espacio con las personas sanas. Por esa razón, su presencia debía ser retirada del núcleo urbano, no solo para evitar al cuerpo contaminado, sino también para evitar verlo, ya que este influía temor en la sociedad. Sin embargo, al tomar esta decisión drástica de aislar al hanseniano, también

¹⁴². Pablo Idrovo Gomis, “Historia oral, vida y muerte en la región andina. El caso del llashaco, en la comunidad de Bacpancel, provincia del Azuay, en el Austro ecuatoriano”, (tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Ecuatoriana Sede Quito, 2019), 1, <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18174>

¹⁴³. PDOT Luis Cordero Vega 2015.

con ello se aislaron sus necesidades y derechos. Ya que el sitio en donde se encontraba el Mariano Estrella, para esos años era de difícil acceso y carecía de servicios básicos. Estas circunstancias impidieron un tratamiento médico digno para el enfermo.

Es así como, mediante el estigma, rechazo y la segregación, el hanseniano fue invisibilizado y considerado en “muerto en vida”. Toda la sociedad, incluido el mismo gobierno, lo abandonaron, salvo algunas personas como médicos, religiosas y benefactores, que se dedicaron al servicio de ellos sin sentir temor o recelo de su situación. Sin embargo, esto no fue suficiente, ya que ellos exigían dignidad y que se respeten sus derechos como a cualquier otro ciudadano. En parte, su situación mejoró un poco con el pasar de los años, no obstante, la sociedad jamás llegó a verlos como personas comunes y eso en su mayoría fue debido a los mitos sobre el hanseniano que pasaron de generación en generación hasta la actualidad. Esos mitos redujeron al enfermo de lepra a un ser sobrenatural que atemorizaba a la población sana, lo que cerró para siempre las puertas de la sociedad al hanseniano.

Conclusiones

En resumen, los primeros casos de lepra en el Ecuador, se dieron en el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores europeos. A la vez, con el comercio de esclavos traídos de África, el bacilo de Hansen germinó en el territorio americano. Por ende, Cartagena de Indias fue conocida como el principal foco de infección, donde, a más de la lepra, llegaron con los colonizadores sus medidas de control de la enfermedad. Es así como el enfermo de lepra fue reducido a un pecador, un ser inmundo que debía vivir con su enfermedad como calvario. Pronto, ya no se le consideraba parte de la sociedad, por eso no debía habitar en ella. Con este mismo ideal, surgieron los leprocomios en el Ecuador, bajo pensamientos deshumanizadores, en los que el enfermo de lepra no pertenece al mundo de los vivos. Incluso como se analizó durante la investigación, en Guayaquil surgió un caso de intento de inmolación hacia ellos, debido a que la sociedad los redujo a objetos sin opinión ni voto. Mismos que podrían ser removidos y reubicados de acuerdo a la conveniencia del gobierno. Con el retorno de los hansenianos de Cuenca al Mariano Estrella, quedaron en evidencia las falencias de la Asistencia Pública en Cuenca, pues, desde el día anterior a que llegaron los enfermos de lepra, las denuncias públicas en los diarios no se hicieron esperar. Se denunciaba la falta de adecuación del lazareto en esos catorce años del éxodo de los hansenianos de Cuenca. Sumado a esto, las disputas políticas entre Cuenca y Quito, generó que se usaran a los hansenianos como elemento de esa contienda, pues al siguiente día que llegaron, la prensa publicó un artículo en el que decían que los hansenianos se sentían mucho mejor en el Mariano Estrella ya que en el Verdecruz eran maltratados, en cambio, desde Quito, consideraban al lazareto de Cuenca innecesario y en varias ocasiones se intentó volverlo a clausurar. Aunque si algo de esta disputa es cierto, es el hecho de que el gobierno apoyaba más al desarrollo del leprocomio de Quito y después al de Guayaquil. Por ese motivo, el Verdecruz ya para el año 1961, era un verdadero hospital, con distintas áreas médicas y servicios. Mientras que el Mariano Estrella se había quedado congelado en el tiempo hasta 1973. Sumado a esto, las investigaciones médicas sobre la lepra, las realizaban médicos de Quito y Guayaquil, en estas dos ciudades se realizaron proyectos conjuntos, donde no se incluía a médicos cuencanos, como es el caso del doctor Tenorio Lasso, quien a pesar de haberse especializado en leprología, no se pudo encontrar ninguna publicación de él. Aun cuando existieron todas estas diferencias, los hansenianos del Mariano Estrella, intentaron ser felices y libres con lo que tuvieron a su alcance, algunos se casaron, otros se dedicaban a cultivar la tierra, criar animales o a sus oficios y otros a la música, donde Daniel Pinos de Radio Cuenca, transmitió sus voces y arte a una sociedad que les temía.

Ese temor y estigma que tanto la sociedad albergaba en contra de los hansenianos, no solo cambió el rumbo de lo que sería su nueva vida una vez contraída la lepra, sino que físicamente la persona contagiada se volvió irreconocible. La apariencia física del enfermo de lepra provocaba pánico, pues nadie podía explicar el origen de la enfermedad, por lo que la única salida de la sociedad era el aislamiento, el desterramiento de la ciudad, hacia una zona donde no pudieran afectar su sensibilidad ni sus vidas. Sin embargo, el aislamiento completo, solo generó que se propague más rechazo hacia ellos, ya que la ubicación del lazareto, era en un espacio donde escaseaban las obras públicas y por ende estaban limitados de recursos básicos. Además, el hecho de que la casona donde vivían haya estado ubicada en medio de una quebrada de difícil acceso y amurallada, daba la impresión de que dentro solo podían habitar monstruos peligrosos que debían ser contenidos. Es así como se fue generando el ambiente propicio para los mitos.

Es así como todos los ingredientes necesarios para la muerte social se juntaron. Como se ha visto a lo largo de esta investigación, el hanseniano era considerado un “muerto en vida” para la sociedad, pues, se llegaba a vulnerar sus derechos, ignorarlo y creer que a lo mucho se merecía la compasión y la caridad de la gente. Además, hay que recordar que la muerte social del enfermo de lepra también afectaba a su familia, pues la sociedad solía tratarlos por igual, incluso a sus descendientes y futuras generaciones, quedaban marcados. Cualquier persona que conviviera con ellos, o que simplemente pasara un tiempo en el leprocomio, era segregado de inmediato, como es el caso del doctor Tenorio Lasso y su familia. La muerte social hacía imposible que el enfermo de lepra (así se curase) pudiera volver a reinsertarse en la sociedad. Ya que los mitos que se mantienen vivos, son la vía de propagación de la muerte social, debido a que los son transmitidos oralmente entre pueblos y entre generaciones. Mientras menos la población esté informada sobre la lepra, es más sencillo que los mitos permanezcan vivos. Por consiguiente, en las áreas rurales por la falta de tecnología e información, aún hoy en día se sigue estigmatizando al enfermo de lepra.

Como consecuencia de lo expuesto, a lo largo de esta investigación, desde el retorno de los hansenianos del Mariano Estrella en 1946, hasta la erradicación de la lepra en 1991, la muerte social que persiguió al enfermo de lepra fue evidente. El hanseniano solo se libraba de la misma con la muerte. Aun así, cabe recalcar que a pesar de que la mayoría de la sociedad les dio la espalda y prefería mantenerlos lejos de la ciudad, hubo personas que intentaron mejorar la situación de los enfermos de lepra con proyectos o acciones en su beneficio. En Cuenca, bajo la dirección del doctor Manuel Tenorio Lasso y la gestión de sor María Amoroso, a pesar del descuido de la Asistencia Pública, se gestionó la donación de fondos desde la Iglesia de Alemania, que permitieron reconstruir el Mariano Estrella en 1973. En Guayaquil, el doctor Edmundo Blum Gutiérrez, fue el pionero en dirigir en 1964 la lucha contra la lepra

en Ecuador. En el Verdecruz de Quito, el doctor Gonzalo Gonzáles, desde 1957, promovía un trato más digno para el enfermo de lepra. Este hecho desencadenó más tarde en 1961, bajo la dirección del doctor Mario Sarsoza, la creación y primera publicación de la revista “Verdecruz”, que dio voz a los hansenianos que habían sido callados por muchos años. Con esa revista, se buscaba concientizar y educar a la población, sobre lo dañinos que pueden ser los estigmas y la verdad sobre cómo se transmitía la lepra, además, los mismos pacientes del Verdecruz publicaron sus testimonios.

Por tal motivo, es importante continuar investigando sobre este tema casi inexplorado, ya que al sacar a la luz estas historias de vida y estas verdades no contadas, se evita que el enfermo de lepra continúe siendo estigmatizado y a la vez recordado como un monstruo culpable de la enfermedad que adquirió. No se debe olvidar que la sociedad tiene una deuda pendiente con los hansenianos, ya que las injusticias y violaciones a sus derechos, no deben ser olvidadas jamás. Ya que, al ignorar estos sucesos, solo se estaría dando paso a que siga en pie la muerte social en los enfermos de lepra, que afecta a los que aún viven con este mal entre las sombras, obligados a negar su enfermedad o que alguna vez la tuvieron. Por lo tanto, hay que tener presente que solo la educación y difusión de estos temas, conseguirán acabar con la muerte social que hoy en día sigue acabando con la moral y la vida de muchas personas víctimas de distintas enfermedades catastróficas.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, María Leonor y María Fernanda Cordero. "Servicios médicos y de la salud". En *Cuenca espacio y percepción 1900-1950*, 107-114. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2015.
- Amoroso, María Inmaculada. *Historia del Sanatorio Mariano Estrella de Cuenca*. Cuenca, 1981.
- Arcos, Gualberto. «*La lepra en Ecuador*». Monografía de licenciatura. Universidad Central, 1922.
- Arcos, Gualberto. *La lepra, investigaciones en las leproserías del Ecuador*. Quito: Universidad Central, 1936.
- Armus, Diego. "Tuberculosis y regeneración: ciudades imaginadas, verde urbano y vivienda higiénica". En *La ciudad impura, salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, 1ª ed., 31-33. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- Asistencia Pública. *El Mercurio*. 24 de noviembre de 1946.
- Benach Joan y Carles Muntaner. "Otra forma de mirar la salud". En *Aprender a mirar la salud*. Venezuela, IAESP, 2005.
- Bermúdez Cedeño, Gonzalo. "Nuevos conceptos en el tratamiento de las lesiones dérmicas producidas por la enfermedad de Hansen (Lepra)". *Revista de la Universidad de Guayaquil*, n.º 2 (1985):109-128 Nuevos conceptos en el tratamiento de las lesiones dérmicas producidas por la enfermedad de Hansen (Lepra) | Revista Universidad de Guayaquil (ug.edu.ec)
- Blum Gutiérrez, Edmundo. "El programa de control de la lepra en el Ecuador". *Revista Ecuatoriana de Higiene y Medicina Tropical* vol. 23, 2 (1966): 183-188. http://www.investigacionsalud.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/07/libro/pdf/1966_num_2.pdf
- Blum Gutiérrez, Edmundo. "Lepromina preparada a partir de ganglio linfático formolizado." *Revista Ecuatoriana de Higiene y Medicina Tropical* 11, n.º2 (1954): 106-110. http://www.investigacionsalud.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/07/libro/pdf/1954_num_1_2.pdf
- Cristalización de los Nobles sentimientos de una Enferma. *Revista Verdecruz* 1, n.º 1 (1961): 10. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1961.pdf>
- Cueto, Marcos, y José Carlos de la Puente. "Vida de leprosa: testimonio de una mujer viviendo con la enfermedad de Hansen en la Amazonía peruana, 1947." *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 10, n.º1 (2003): 337-360. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702003000400016>

- Cueto, Marcos. "El pasado de la medicina: la historia y el oficio. Entrevista con Roy Porter." *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 9, n.º 1 (2002): 205-212. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/qQNkSnKhHPsbLV8Hct5RTsG/?lang=es&format=pdf>
- de Zubiría Consuegra, Roberto, y Germán Rodríguez Rodríguez. "Historia De La Lepra. Ayer, hoy y mañana". *Medicina* 25, n.º 1 (2003): 33-46. Historia de la lepra. Ayer, hoy y mañana | Medicina (revistamedicina.net)
- Delgado García, Gregorio, Eduardo Estrella, y Judith Navarro. "El Código Sanitario Panamericano: hacia una política de salud continental". *Revista Panamericana de salud pública* 6, n.º 5 (1999): 350-361. <https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v6n5/0960.pdf>
- Desde ayer están aislados en Cullca los leprosos venidos de la capital. *El Mercurio*. 27 de noviembre de 1946.
- Día del Leproso. *El Mercurio*. 15 de agosto de 1949, 57-59
- Douglas, Mary. *Pureza y peligro*, 1ª ed., Madrid: Siglo XXI, 1973. *douglas-mary-pureza-y-peligro.pdf (wordpress.com)
- Durán, Norma. "La retórica del martirio y la formación del yo sufriente en la vida de san Felipe de Jesús" *Historia y Grafía*, n.º 26 (2006): 77-107 <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922904004.pdf>
- Flores García, Carlos. "La antesala de la muerte". *El Mercurio*. 15 de agosto de 1950.
- Goffman, Erving. "Estigma e identidad social". En *Estigma la identidad deteriorada*, 1ª ed., 3-20, Madrid: Amorrortu, 2006. *Goffman - Estigma.pdf (wordpress.com)
- González Suarez, Federico. *Historia General de la República del Ecuador*, 5ª ed. Quito: Libro Total, 1890. El Libro Total - La Biblioteca digital de América
- Guerra, Francois Xavier. "La modernidad absolutista". En *Modernidad e independencias ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, 67-72. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- Idrovo Gomis, Pablo Augusto. «Historia oral, vida y muerte en la región rural andina: El caso del llashaco, en la comunidad de Bacpancel, provincia del Azuay, en el austro ecuatoriano». Tesis de grado. Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito, 2019. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18174>
- Kingman Garcés, Eduardo. "Espacio etnicidad y poder". En *La ciudad y los otros Quito 1800-1940 Higienismo, ornato y policía*. 141-149. Quito: Flacso Sede Ecuador /Universitat Rovira i Virgili, 2006. FlacsoAndes | La ciudad y los otros. Quito 1860-1940
- Kingman Garcés, Eduardo. "Los primeros higienistas y el cuidado de la ciudad". En *La ciudad y los otros Quito 1800-1940 Higienismo, ornato y policía*, 273-277. Quito: Flacso Sede Ecuador / Universitat Rovira i Virgili, 2006. FlacsoAndes | La ciudad y los otros. Quito 1860-1940

- La inmolación de quienes padecían de lepra, una propuesta inadmisible. *El Comercio*. 16 de enero de 2021, La inmolación de quienes padecían de lepra, una propuesta inadmisible - El Comercio.
- Landívar, Manuel Agustín. "Historia de la lepra en el Azuay". En *Archivos de historia de la Medicina*, 81-95, Cuenca: Universidad de Cuenca, 1984.
- Leprosos* venidos de Quito dieron dificultad ayer. *El Mercurio*. 29 de noviembre de 1946.
- Lloret Bastidas, Antonio. "Biografía de Cuenca". *El Mercurio*. 15 de agosto de 1957.
- Lopespina. "Palabras escritas sobre el agua". *El Mercurio*. 22 de julio de 1932.
- Malavassi Aguilar, Ana Paulina. "Lepra y estigma: estudio de casos en Latinoamérica Colonial" *Revista de Estudios*, n.º 17 (2003): 59-60. Lepra y estigma: estudio de casos en Latinoamérica Colonial - Dialnet (unirioja.es)
- Márquez Tapia, Ricardo. "El Santuario del Dolor". *El Mercurio*. 29 de noviembre de 1946.
- Márquez Tapia, Ricardo. "Historial médico de la lepra en el Azuay". En *Memoria del II Congreso Médico Ecuatoriano*, 564-579, Guayaquil: Editorial Jouvin, 1931.
- Martínez, Adriana. "Literalidad y metáfora: La lepra entre el rechazo y la redención en el Medioevo". *Eikón/Imago* 11, n.º 1 (2022): 261-264.
- Mestre Morey, Margalida. "Teoría De Los Lugares Centrales En Mallorca Revisitada". *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, n.º 71 (2006): 205-207. <https://doi.org/10.21138/bage.2280>
- Mosquera, José. "La Floresta, barrio con influencia de las hermanas dominicas". *El Mercurio*. 14 de febrero de 2022. <https://elmercurio.com.ec/2022/02/14/la-floresta-barrio-con-influencia-de-las-hermanas-dominicas>.
- Nácar Hernández, Víctor Manuel, Alejandra Palomares González, Marisol López Vega, Francisco Javier Ochoa Carrillo, Salvador Alvarado Aguilar. "Cáncer: mitos relacionados con la enfermedad". *GAMO* 11, n.º 6 (2012): 385-391. Cáncer: mitos relacionados con la enfermedad | Gaceta Mexicana de Oncología (elsevier.es)
- Norbert, Elías. *La soledad de los moribundos*. Segunda edición traducida por Carlos Martín. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. <https://www.mediafire.com/?4emqurvrwsc12j6>
- Oficina Sanitaria Panamericana. "La Sanidad y Beneficencia en el Ecuador". *Revista Panamericana de Salud*, n.º 2 (1931): 144, *v10n2p139.pdf (paho.org)
- Olivo Pila, María Inés. «Análisis del funcionamiento del hospital Mariano Estrella y el rol del trabajo social en el nuevo enfoque de la salud». Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 1996. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/12050>
- Ollague Loaiza, Wenceslao, Servio Peñaherrera Astudillo, Angela Guevara de Veliz, Humberto Ferretti Jurado, Carlos Von Buchwald, Carlos Concha Villaquiran, Irene

- Ponce Nevarez, Dolores Cevallos de Velez, Margarita Dáger de Andrade y Luis Chiriboga Arditto. *Lepra en el Ecuador como problema de salud pública*. Guayaquil: Feraud, 1981.
- Padrón Correa, Alfonsina de Jesús. *Reseña histórica de la Provincia Santo Domingo de Guzmán*. Quito, 1989.
- Pascual, Cecilia María. "La territorialización del otro: espacio urbano, segregación y cuerpos infames en Rosario, Argentina", *Historia* 37, (2018): 1-8. <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018002>
- Pasionaria. "Como pasamos los días en 'Verdecruz.'" *Revista Verdecruz* 1, n. 1 (1961): 14-15. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1961.pdf>
- Radiograma Interno. *Revista Verdecruz* 1, n.º 1 (1961): 8. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1961.pdf>
- Radosta, Darío Iván. "Muerte social y terminalidad terapéutica en el marco del moderno Movimiento Hospice", *Mitológicas* XXXI, (2016):41-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14649178003>
- Rivero Reyes, Eduardo, Zoila Barrios Martínez, Denis Berdasquera Corcho, Thelma Tápanes Fernández, Ana Gladys Peñalver Sinchay. "La lepra, un problema de salud global". *Revista Cubana de Medicina General Integral* 25, n.º 1 (2009): 1-11. Microsoft Word - Documento1 (sld.cu)
- Rodas Chaves, Germán. "Otras enfermedades en el siglo XVII y XIX". En *Pandemias y enfermedades en la historia del Ecuador siglo XVIII-XXI*, 1ª ed., 53-63. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional, 2021.
- Rodas Chaves, Germán. *Las enfermedades más importantes en Quito y Guayaquil durante los siglos XIX y XX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006. <http://hdl.handle.net/10644/3813>
- Sarmiento Abad, Octavio. "Centralismo absorbió de Cuenca hasta los leprosos". En *Cuenca y yo*. 4ª ed., 60-70. Cuenca: Editorial Amazonas, 1989.
- Sarsoza, Mario. "Discurso pronunciado con ocasión de la condecoración que el Gobierno Nacional hiciera al Dr. Gonzalo Gonzáles al cumplir sus Bodas de Plata Profesionales". *Revista Verdecruz* 1, n.º 1 (1970): 7. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1970.pdf>
- Soto Pérez, Enrique. "La lepra en Europa medieval, el nacimiento de un mito, elementos: ciencia y cultura". *Redalyc* 10. n.º 49 (2003): 40-45. Redalyc. La lepra en Europa Medieval. El nacimiento de un mito. Elementos: Ciencia y cultura

Torres Fernández de Córdova, G. (2002). *Lexicon Etnolectológico del Quichua Andino Tomoll*. Tumipanpa: Tumipanpa.

Visita Distinguida. *Revista Verdecruz* 1, n.º1 (1970): 2. <https://diecisiete.org/wp-content/uploads/2020/01/RV1970.pdf>

Viveros Vigoya, Mara “Blanqueamiento social, nación y moralidad en América Latina”, en *Vinculando sexualidades*, (2016), 17-19. <https://doi.org/10.7476/9788523218669.0002>

Fuentes orales

Esperanza. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 5 de mayo de 2023. Transcripción.

Evita. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 5 de mayo de 2023. Transcripción.

Luis. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 5 de mayo de 2023. Transcripción.

Lizardo. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 5 de mayo de 2023. Transcripción.

María Inés. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 5 de mayo de 2023. Transcripción.

Hernán Tenorio Carpio. en la entrevista realizada por Paul Pando y Priscilla Robayo. el 6 de julio de 2023. Transcripción.

Archivos consultados

Archivo Nacional de Historia de Cuenca (ANHC)

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Cuenca (AHCA/C)

Archivo Histórico del Museo Pumapungo (AH)

Hemeroteca “Manuel Muñoz Cueva”, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, Cuenca (HMMC)

Hemeroteca “Diario el Mercurio”. Cuenca, Ecuador (HDM)

Hemeroteca Museo Pumapungo (HMP)